

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX

San José, Costa Rica **1935** Sábado 12 de Enero

Núm. 2

Año XVI—No. 714

SUMARIO

El mexicanismo en la poesía de Altamirano.....	José de J. Nuñez y Domínguez	Tres cuentos chinos	Rómulo Tovar
"El Renacimiento" de Altamirano.....	Rafael Heliodoro Valle	Libros y autores.....	
De la antología de Altamirano.....		Socialismo experimental.....	Antonio Espina
En la que se habla del progreso de la codiciosa	Juan del Camino	El nuevo programa del partido laborista	Luis Calvo
aviación comercial yanqui.....	A. P.	La resurrección de la Biblioteca	Armando Solano
Juan Cristóbal Federico Schiller.....	Francisco Lucientes	Armando Solano, rector del Colegio de Boyacá.....	
Pío Baroja.....			

EN EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

(Envío de RAFAEL HELIODORO VALLE. México, D. F. Noviembre de 1934)

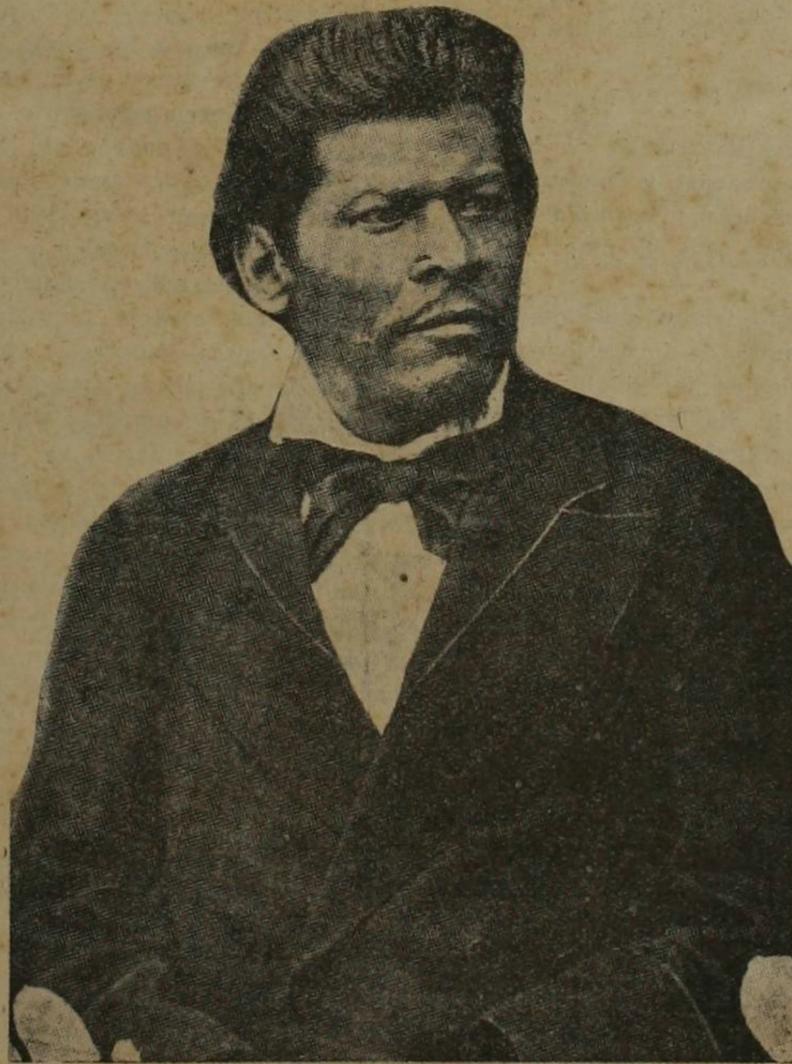
El mexicanismo en la poesía de Altamirano

Por JOSÉ DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

A la vera de las selvas lujuriosas de la región suriana, en los alrededores del solar tixteco que para aquellas épocas apenas si era lo que en lenguaje costeño se llama un "barrio" y cotidianamente alivio de caminantes, que se dirigían desde la altiplanicie a las ardientes playas de Acapulco o paraje de la arriería andariega portadora de cargas preciosas; junto a arroyuelos parleros y caminitos de cabras festonados con todas las galas de la flora tropical; alzábase rústica choza aderezada al estilo de la "tierra caliente", es decir, "de cónico techo de hojas de palmeras escondida en un bosque de parotas, de mangles, de caobas y de cocoteros y rodeada de altísimas y espesas yerbas". (1) En su techo enredábanse "millares de trepadoras, ostentando allí sus gigantescas flores azules, rojas y blancas" (2) que también echaban sobre las rústicas cercas que servían de muros sus policromos y aromados paramentos.

En el terreno desembarazado de vegetación que se extendía frente a la cabaña, desarrollábanse los cotidianos episodios de la vida doméstica y en él, sobre un tosco "petate" dejaba la dueña de la casa a un chiquillo que acababa de venir al mundo como fruto de un matrimonio feliz, igual al de otras múltiples parejas de indígenas de raza pura que poblaban aquella comarca.

En tanto que el ama del risueño "jacal" entreteníase en los menesteres hogareños, reducidos al fregado de la escasa loza "corriente" de la Puebla, a tortear



Ignacio Manuel Altamirano
(1854-1893)

Poeta, soldado, periodista, tribuno—en una palabra, el Maestro—es uno de los claros varones de nuestra América. Su idealismo tiene vibrante actualidad. Su magisterio continúa. Acabamos de conmemorar el primer centenario de su nacimiento, resucitándolo con toda la majestad de su sencillez, y la ciudad de México ha presenciado el epinicio. Es uno de nuestros contemporáneos: su presencia ofrece festimonios.—R. H. V.

"gordas" esponjosas con aiegre trándole su embrujo al darle las palmoteo y a adobarlas con la prístinas visiones de la vida real. Y así fué cómo aquel "indito" de carnes flácidas y morenas, de cabellos recios y de nigérrimas pupilas, asistió desde la puericia al sublime y cambiante espectáculo de aquella misma naturaleza, cuya virginidad se renueva día a día.

En tanto que la madre lavaba las paupérrimas ropas en el riachuelo gorgoriteador, el chico, sentado a su alcance, iba llenando sus ojos de la solemnidad de la floresta y penetrando en los secretos de la existencia maravillosa de la flora y la fauna circundantes, iniciándose en los misterios de los elementos en plena libertad y fortaleza. El agua le brindó sus poliformes actitudes: desde el remanso, que es lágrima azul llorada por las hamedriadas, hasta la crencha hialina del manantial roqueño que se destrenza salpicando de gemas los lentiscos y los helechos; las plantas y los árboles le enseñaron su lección de delicadeza y de vigor, desde la filigrana de la corola mínima de la "alfombrilla" hasta la pompa hojosa de las ceibas, reves del bosque, y el reptil, y el insecto, y el ave y el felino, y el pez y el cervido, le mostraron las diferentes manifestaciones del organismo universal en los más diversos de sus seres.

Cuando ya más crecido sintióse con suficiente discernimiento para dirigirse por sí mismo, se entregó de lleno a ese ambular en que se traduce el despilfarro de las horas de los niños del campo. Curtido por el sol, magro por la alimentación vegetal, pero recio por el aire y por el ejercicio, vagó a sus anchas por los agrestes parajes natios.

Era hijo de aquellas grandezas imponderables: del cielo vasto, de los ríos tumultuosos, de los bosques milenarios, de las montañas ciclópeas. Trepaba por los troncos rugosos con agilidades de simio en pos de los nidos bullentes de píos y de plumones; cogía los frutos acidulados de las frondas

(1) Altamirano: *Rimas*. Edición de Agüeros.
(2) *Id.*, *id.*

cimeras; se hundía, agobiado por la tórrida temperatura, en las linfas que sombreaban los manglares y que olean los flábelos de sinople de las palmeras. Tras seguir los saltos de los lepóridos, o ir a la zaga de las "iguanas" o abatir con su honda a algún "amí", o a algún canoro "madrugador", echábase boca arriba sobre el lecho de la hojarasca de crujir sedño, para permanecer así, en contemplaciones prolongadas, embriagándose de azul de cielo, del acre perfume selvático, de la vocinglería de los pájaros, de ese polifónico "himno de los bosques", en que mueven manos invisibles todos los registros del órgano colosal de la Naturaleza.

De esa manera supo de "la dulce claridad" con que se anuncia "la sonrosada aurora", del vuelo del águila caudal que se irgue en las rocas "con fiereza y majestad", de la cántiga del "madrugador" cuando "comienzan las aves a despertar", de la multicolor parvada de los guacamayos, del "pomposo cardenal"—que salta entre las caobas, del "turpial" entre los ébanos, de los errantes fragmentos irídeos de las mariposas, del graznar de los tordos glotones que maculan con sus negras casacas de raso la verde felpa de los maizales, y, sobre todo, del trovar del zen-zontle, cuya dolida querella parece el sollozo interminable de la raza irredenta, de donde él procedía. Y sintió descender hasta su ánima los perfumes del "guayacán" que se corona "con su guirnalda de nieve", de las orquídeas frágiles como reinas de leyenda que desde sus tronos arborescentes asisten a la eterna fiesta primaveral de los trópicos, de las "maravillas olorosas" que decoran "las cercas del bajal", o de las piñas que se agrietan de tan maduras y dejan correr por sus heridas el dulce humor que es delicia de racionales y de brutos.

La pulpa purpúrea del mamey le ofrendó sus dulcedumbres a igual de la ocre y meliflua de los carmíneos mangos cimarrones; la caña sus azúcares succulentos; los bananos su carne fragante; el cafeto, la brasa de sus granos.

Y a la par que en esos regalos de su tierra proficua hundía los dientes de lobezno, captaba en su espíritu la música inefable "del río, el ave y el viento", cuando "todo lánguido desmaya" a la urente hora de la siesta, cuando el "mazacuate" dormita y el jaguar se aletarga en su cubil, cuando "piden sombra a los mangüeros los floripondios tostados", cuando

"...las blancas amapolas de calor desvanecidas, humedecen sus corolas en las cristalinas olas de las aguas adormidas". (1)

O bien, cuando favonio flébil encarruja el terciopelo de los cañaverales y disgrega las hojas de las palmas dándolas apariencias de cuchillos de jade que se salen de una panoplia; o cuando el vendabal turrente dobla "los plátanos cimbradores", se quiebran, con gemidos humanos, las erectas lanzas de las "milpas", se desflecan los airones de las panojas, el torrente se precipita por las quebradas alborotando su vitrea melena leonina, aumenta el caudal de los ríos y

"Arranca las parotas seculares, se lleva las cabañas como blandas y humildes espadañas, arrasa los palmares, arrebatata los mangles corpuientos..." (2)

en tanto que

"...sólo de cuando en cuando, ronco, imponente y fugaz, se oye el lejano bramido de los tumbos de la mar..." (3)

Con este tesoro emocional, con esta riqueza de impresiones hondadas, radicales, inolvidables, se integró a la civilización aquel mozalbete, vagabundo de los montes, que quizás sintió alguna vez, al disparar sus venablos contra las torcaces querellosas o contra el gavilán rapaz, el ansia de flechar, como sus ancestros, el corazón fulgurante de los luceros. Con este cúmulo de visiones directas, recibidas desde que sus celdillas cerebrales comenzaron a vibrar con la percepción de lo consciente, se convirtió en "gente de razón" aquel indómito habitante de las selvas, que llevaba sobre la faz bronceada, además del firme sello racial, la clara luz de los elegidos.

Y todo aquel raudal de belleza que se había derramado en su ser durante su existencia panteísta, toda aquella simiente arrojada en los surcos de su intelecto superior pero rudo, se desbordó en cuanto halló un cauce propi-

cio y reventó en estupendas floraciones al recibir el riego vivificante de la ilustración.

Ignacio Manuel Altamirano rindió parias en el acto a su natío solar. Antes que a las beldades lagareñas que deslumbraban su mocedad con hechizos—apenas entrevistos—, pagó su tributo de admiración filial a la que era la esencia de sus sentimientos y de sus pensamientos: a la naturaleza que le había amamantado en sus senos ubérrimos, a la naturaleza que le había modelado en su yunque de sencillez y verdad, a la naturaleza que había ofrendado a sus labios inocentes los panales de la belleza inmortal.

Entonces fué cuando, en la primera etapa de su evolución literaria, dió término a sus más celebradas producciones de ambiente mexicano. "Humildes flores del corazón juvenil", las llamó él, pero que al ser colocadas en las aras de nuestra literatura difundieron un aroma que no se extingue todavía.

Y es que junto a las rosas de trapo de los escritores de su época, que, imitadores serviles de las modas exóticas, convertían "el teponaxtli" de los poetas del tiempo de Moctezuma en el laúd de los trovadores provenzales", (1) las flores de Altamirano trascendían a genuina esencia y mostraban auténticos primores. Esencia un poco áspera quizás para el olfato atrofiado de aquellas gentes que ni siquiera pedían a los tenderos líricos de París o de Londres sus perfumes originales, sino que se surtían en las perfumerías literarias de Espronceda, el Duque de Rivas y de Zorrilla.

Desdeñosos de lo autóctono, sin haberse atrevido, como decía Altamirano, a dar "el grito de Dolores" en materia literaria y recibiendo "de la exmetrópoli preceptos comerciales, industriales, agrícolas y literarios con el mismo temor y reverencia con que recibían nuestros abuelos las antiguas reales cédulas en que los déspotas nombraban virreyes, prescribían fiestas o daban la noticia interesante del embarazo de la reina", (2) rastreaban lo extranjero con sumisión perjudicial para las letras vernáculas y de allí que ante "Flor del alba", "Los Naranjos", "Las Amapolas", "Al

Atoyac", "Cansancio", "Al Xuchitengo", "Recuerdos" y "La Cruz de la Montaña", la vieja retórica tradicional hiciera más que de extrañeza un gesto de asombro y de admiración.

¿Era posible que en México, es decir, dentro de casa, se contara con asuntos dignos de ser ennoblecidos por la poesía? ¿Era posible que nuestros paisajes, que nuestros frutos, que nuestras flores, que nuestros indios pudieran servir de tema a la inspiración de un bardo?

¿Y las princesas cautivas y los cruzados y toda esa "monomanía caballeresca y enfermiza, que tocaba en la ridiculez"?

Altamirano daba de ese modo, hereótero lejano de Landívar, una suprema lección de mexicanismo, de patriotismo, asentaremos mejor, a la turbamulta de poetas que ora en lo religioso desviaban el gusto del pueblo que "sólo conocía de oídas... las orillas del Tiberiades y los montes de Sajem y no conocía nuestros deliciosos paisajes y nuestras bellezas inmensas", que ya en lo dramático ni siquiera utilizaban "la historia nacional, fecunda en asuntos trágicos", sino que escribían "dramas llorones por el estilo de los que hacían humilde escolta a las grandes obras del romanticismo francés" y en lo épico la reacción hispanizante, "preparada con tanta fuerza y talento" por Alemán, obligaba a los cultores del verso a que no se ocuparan de las figuras epónimas de nuestra gesta libertaria porque "se hubieran creído manchados si glorificaban al padre de la Patria, acusado de ladrón y asesino", según expresiones del propio Altamirano. (1)

Esta situación de imitación y de insinceridad de la poesía mexicana, hacía lanzar a Altamirano estas justas y satíricas admoniciones:

"¿Qué viene a hacer a México la leyenda caballeresca de Europa? Cada país tiene su poesía especial, y esta poesía refleja el color local, el lenguaje, las costumbres que le son propios. ¿Cómo traer a México los castillos feudales que se elevan en las rocas y se pierden entre las nieblas; cómo evocar los recuerdos de hazañas que no se conocen, porque apenas se conoce su historia; cómo vestir a un caporal la armadura de acero bruñido, y dar a un indio vendedor de guajolores el aspecto de un escudero?"

"Se me dirá: pero para eso sirve la imaginación que inventa, que adivina. Es cierto, replicaré; pero así salen las invenciones, las adivinaciones. Los caballeros ha-

(1) Altamirano: *Las amapolas*.
(2) Altamirano: *Al Apoyac*.
(3) Altamirano: *Las amapolas*.

(1) Altamirano: *Carta a una poetisa*.
(2) Altamirano: *De la poesía épica a la poesía lírica en 1870*.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

Teléfono 4184

—:—

Apartado 338

(1) Altamirano: *Obras citadas*.

blan como payos, las damas como petimetras de aldea, los torneos son como herraderos, y los trovadores cantan las canciones de Murguja. Al través del manto de alquiler del cruzado, se adivina el centurión de Viernes Santo, con sus cueros de chivo y manejando la lanza como garrocha. Los castillos son haciendas de pulque o ventas como en el Quijote, y la conquista del Santo Sepulcro es un pronunciamiento por religión y fueros, cuyos héroes acabau en la cárcel o en los Arbolitos." (1)

Y por esas características, los poemas mexicanistas de Altamirano, marcaron un nuevo camino, que fué el de Damasco para algunos poetas sinceros que comprendieron lo errado de su senda.

Altamirano entendía que el nacionalismo en poesía (en él, mexicanismo) debía revelarse "hasta en las menores palabras". Y tras de excitar a los escritores en su "Revista literaria" de 1868, para que penetraran al corazón de la patria en donde "hay campo vastísimo de que pueden sacar provecho el novelista, el historiador y el poeta para sus leyendas, sus estudios y sus epopeyas y sus dramas", clamaba: "¡Oh! si algo es rico en elementos para el literato, es este país, del mismo modo que lo es para la agricultor y para el industrial." Luego, ponderando las hermosuras locales, en derroche de exquisiteces de estilo, ensalzaba lo mexicano en estas frases exaltadas: "¿Quién al ver los risueños lagos del valle de México, sus volcanes poblados de fantasmas, cuyas leyendas recogen los habitantes de la falda, sus pueblos fértiles, sus encantados jardines y sus bosques seculares, por donde parecen pasearse aún las sombras de los antiguos sultanes del Anáhuac y las de sus bellas odaliscas princesas, no se ve tentado de crear la leyenda mexicana? Ahí están esos pueblecitos hermosísimos, que se cuelgan como canastillos de flores en los flancos de las montañas y en las crestas de la sierra, donde se refugiaron los tepixques y los tlatoctis de la vencida monarquía, obstinados en no mezclarse con la raza conquistadora y en no hacer oración en los nueve adoratorios que se levantaban sobre los escombros de sus teocallis".

Detenida su producción poética, cuando apenas había dado las "humildes flores del corazón juvenil"—sus "Rimas"— porque el huracán de la política lo arrastró al campo de batalla y a las contiendas tribunicias del Parlamento, no tuvo ya sosiego para

continuar su propaganda nacionalista en renglones cortos y en una objetivación ejemplar. Pero cuando, el guerrero colgó los arreos y el relampagueante verbo oratorio se apaciguó para trocarse en prédica de maestro, no cesó un momento en su apostolado. En cualquier oportunidad, señalaba el derrotero mexicanista, sin mostrar por modestia sus poesías como paradigma de su dicho. Y habiendo visto y palpado que los poetas de la América del Sur, si habían vuelto los ojos a sus elementos autóctonos y habían creado ya su poesía nacional, no desperdiciaba ocasión para loar la tendencia de aquella "juventud independiente, altiva e ilustrada" que rompía los grilletes del extranjerismo, para cantar "a semejanza de los griegos... sus mares, sus montañas, su cielo, su sol, sus flores, sus pampas y sus vírgenes... su patria y su libertad". (1)

Ello, precisamente, es lo que realizó Altamirano en sus poesías, por desgracia, tan cortas en número pero tan opulentas en eximias cualidades de expresión mexicanista. Ello es lo que se siente, se toca, se ve en las "Rimas" del inclito tixtlense. No son nada más los provincialismos en denominación de objetos los que caracterizan sus producciones, poéticas, sino su médula, la morbidez de su léxico, su ambiente, su contextura, su prodigioso verismo, que nos trasportan a sitios en que vivimos idénticos estados de alma del poeta, como en los alejandrinos "Al Atoyac" donde cada uno de ellos es como una hamaca en que se balancean nuestros ensueños a la margen del río o nos desdoblamos con su yo para asistir a las orgías de los pájaros que son aladas flores entre cármes selváticos, o de las playas donde rezonga el ponto indolente, en la apoteosis de los crepúsculos.

Tal vigor descriptivo campea en sus "Rimas", que su ideal americanista de la poesía, se lleva a término en él "si bien, en apariencia, puramente exterior y pictórico, eminentemente nacionalista", como afirma Luis G. Urbina, quien agrega: "Es él primero en darnos la sensación, la vibración, el color del paisaje mexicano de la región de donde era oriundo, en versos de una extraordinaria robustez y pureza."

Altamirano, que siempre propugnó porque se diera a nuestra poesía "el carácter nacional que más que nada imprime el patriotismo", que se lamentaba de que

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Trade"

en nuestra poesía de la pasada centuria "no se mezcla para nada el elemento indígena, la belleza nacional", que anhelaba "echar los cimientos de una literatura nacional, dando a ésta carácter esencialmente indígena", (1), puso, en efecto, los sillares de esa literatura. Nadie le discute ya esa gloria, —una más de su nombre esclarecido. La supo merecer porque aun lejos de la patria, fue en busca, para morir, de un lugar que en algo le rememorara los sitios de su niñez. Enamorado ferviente de las palmeras— símbolo del trópico— de tal modo que hasta las usó de patronímico para uno de sus familiares, que parecen prestar el olvido rumor de sus abanicos a sus versos, y a las cuales llamaba en un grito apasionado:

"¡Ay, y las palmas, las hermosas palmas...!" (2)

las encontró en San Remo como una vaga reminiscencia de las que lo vieron de niño y de hombre. Y allí, cuando insistía con

su nieto para que le viera bien y se le grabara su imagen, lo hacía tal vez para insuflarle el amor a lo indígena, a lo vernáculo, a lo nacional, a lo mexicano, de que él era el representante típico, moral y físicamente; él, "bronce con arrullos", que al no recibir ya el almo sol de sus lares, iba a enmudecer para siempre como la estatua de Memmón.

Se necesitaba hoy que reencarnase "Flor del alba", "alta y gallarda", la de cabello de azabache, la de labios más bermejos "que las flores del granado, la púrpura y el coral" que llevaba airosa "el cántaro en el yguar y cuyo "semblante virginal" tenía el celeste candor" (1), se necesitaba que cobrara vida para que corporozando a la Patria, viniera a dejar sobre la tumba de Altamirano, "el máximo escritor de su tiempo", como la llama González Peña, una rama de la más alta palmera de las regiones del Sur, como homenaje al introductor del mexicanismo en nuestra poesía!

"El Renacimiento" de Altamirano

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

No se puede prescindir de la revista "El Renacimiento" para comprender la dinámica de quien ha sido uno de los espíritus puros de México, don Ignacio Manuel Altamirano. Como las otras publicaciones que podríamos llamar clásicas en la historia de las ideas de este país —"El Museo Mexicano", "Revista Azul", "Revista Moderna", "Contemporáneos"—, ella marca un límite señero y concatena la acción del corifeo en llamas con el magisterio de quien sigue siendo, más que ninguno de los conductores de su época, el personero de una generación y el estímulo de las que recogieron su antorcha de mexicanidad.

Quiso el Maestro congregarse, co-

mo en una tertulia, así que pasó la tempestad social que conmovió a México desde 1854, a los trabajadores que, no importa las ideas o los credos, quisieran entregarse con él a la obra sagrada de la reconstrucción, manteniendo cada quien su personalidad y dándose íntegramente a un programa que tenía simientes humanísticas. Es entonces cuando el Maestro se inicia como tal, dando el ejemplo al definir su estilo y señalar rumbos de pensamiento a quienes serían sus epígonos. Cuando releemos sus admirables "Crónicas de la semana", en que la variedad de los motivos compete con la donosura del ingenio, podemos percatarnos de que allí tiene muchas de sus raíces la

(1) Altamirano: Carta a una poetisa.

(1) Altamirano: De la poesía épica.

(1) Altamirano: Carta a una poetisa.
(2) Altamirano: La caída de la tarde (A orillas del Tépzen).

(1) Altamirano: Flor del alba.

gracia con que más tarde, refinado por esencias de Francia, cautivaría Gutiérrez Nájera a su mundo devoto.

El primer número de "El Renacimiento" apareció en enero de 1869, para cerrarse el último con las postrimerías de dicho año que ya podemos considerar memorable en los fastos de México. Dos tomos con 811 páginas en total, exornadas por 44 estampas, integran el sustancioso acervo, utilizándose la imprenta de los señores F. Díaz de León y Santiago White, quienes poco después serían los editores propietarios.

La introducción del primer número, suscrita por Altamirano, decía: "Cesó la lucha, volvieron a encontrarse en el hogar los antiguos amigos, los hermanos, y natural era que bajo el cielo sereno y hermoso de la patria, ya libres de cuidados, volviesen a cultivar sus queridos estudios y a entonar sus cantos armoniosos". No podía ser más interesante el sumario de los temas que su insigne redactor trató en el prefacio: Las reuniones literarias, Diez años de silencio, Obras históricas de la última época, "Geografía de las lenguas" y carta etnográfica de México por Orozco y Berra, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por Pimentel; Noticias para formar la historia y estadística de Michoacán, por Romero; Historia del P. Durán publicada por Ramírez; Las publicaciones de García Icazbalceta; Colección de poesías por Roa Bárcena; Las odas de Prieto; Los cantos de Valle; Las poesías patrióticas de Isabel Prieto y de Esther Tapia; Movimiento literario en el año de 1868; El libro de Santacilia; "Martín Garatuza" por Riva Palacio; Colección de leyendas y poesías por Gonzalo Esteva; Los idilios de Bion de Esmirna por el P. Montes de Oca; "El tálamo y la horca", por E. de Olavarría; Las poesías de Collado; Traducción del "Mazzepe" de Byron, por Roa Bárcena; "La Desposada de Abydos"; La Historia de Orizaba por Joaquín Arróniz (hijo); Manual de geografía e historia del P. Carrillo; De García Cubas; Nuestro periódico; Lecciones de literatura por Ignacio Ramírez; La Crítica; Llamamiento a todos los literatos.

Iba después la "Crónica de la semana", que sería una de las atracciones de la publicación y ahora nos sirve de precioso documento para comprender hombres y cosas de aquel tiempo, así como las páginas de Guillermo Prieto—el de los romances, el de las charlas—son fundamentales para la biografía de México. No faltaban

los comentarios teatrales de don Manuel Peredo y de vez en cuando la "Revista de Almacenes y de Modas", por Martín F. de Jáuregui.

"El Renacimiento" tuvo dos editores, que más tarde pasaron a ser simplemente sus redactores: Ignacio M. Altamirano y Gonzalo A. Esteva. Aunque la lista de sus colaboradores era numerosa, después de cotejar las firmas que realmente aparecieron, pueden reducirse a las siguientes, entre las notorias: Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Manuel Orozco y Berra, José María Roa Bárcena, Francisco Pimentel, Ignacio Montes de Oca, José T. de Cuéllar, José Rosas Moreno, Guillermo Prieto, Manuel Acuña, Luis G. Ortiz, José Peón Contreras, José Joaquín Pesado, Manuel M. Flores, Enrique de Olavarría y Ferrari, José Sebastián Segura, Isabel Prieto de Landázuri, Esther Tapia de Castellanos, Eduardo Ruiz, Santiago Sierra, Rafael Roa Bárcena, Manuel de Olaguibel, Rafael de Zayas Enriquez, Juan A. Mateos, Gonzalo A. Esteva, Manuel Peredo, Francisco Sosa, Agustín F. Cuenca, Ramón Valle, Ignacio Mariscal y José de Jesús Cuevas; dos cubanos: Juan Clemente Zenea y Alfredo Torroella; y entre las firmas de segundo y tercer orden, las de Julián Montiel, Ricardo Ituarte, J. M. Bandera, Roberto A. Esteva, Esteban González, y Verástegu, Pedro de Landázuri, Martín F. de Jáuregui, Oloardo Hassey, Valentín Ulink, Ignacio Cornejo, Emilio Rey, Pedro C. Paz, Manuel Díaz Mirón, G. Gostkowsky y Joaquín Arróniz, hijo.

Las ilustraciones de la revista, además de las carátulas de los dos tomos, trataron los siguientes motivos: Antigüedades, Plano de Jonuta y sus alrededores, Tivoli, Cascada de Tizapán, Puente de Santa Cruz, Vista General de Jalapa, Barranca del Muerto, Cascada de Regla, Ferrocarril de Tlalpam, Volcán de Colima, Barranca de Metlac, Tivoli de San Cosme, Cuernavaca, Ruinas de La Quemada, Estalagmita en la Caverna de San Cayetano, Puerta lateral de San Francisco, Cascador de Rincón Grande, Gran Fábrica de Sedas, El (sic) Tzarárcua, Interior de la Alhóndiga de Granaditas, Vista general de la Alhóndiga, Ruinas de Tlalmanolco, Claustro de la Merced y Proyecto de Estación del Ferrocarril de México, a Puebla (Buenavista); y entre las figuras de personajes históricos aparecen: Hernán Cortés, Humboldt, Victor Hugo, Castelar, Lamartine, Carlos Dickens, Carolina Civili, Sor Juana Inés, Vidal Alcocer, Manuel

López Cotilla, Rafael Roa Bárcena, Melesio Morales, Florencio M. del Castillo y Fernando Orozco y Berra. Esas ilustraciones reconocían como autores a los litógrafos H. Iriarte, V. Debray, Lara y Salazar, habiéndose utilizado fotografías de Valletto y un dibujo de Cuéllar.

Procuraba Altamirano que los materiales de su revista fueran no sólo inéditos sino originales. Entre los escritos en prosa descollaron: "Estudios sobre literatura", por Ignacio Ramírez; "Cristal de Bohemia", "Lamartine", "Victor Hugo", "Emilo Castelar", "Metlac", "Cascada de Tizapán" y "666", por Justo Sierra; "Sirio y las Pirámides de Egipto", por Santiago Sierra; y "Carolina Civili", por E. de Olavarría. De los poemas llamaron la atención dos de José María de Heredia, inéditos, que proporcionó Zenea: "Campaña de Zacatecas" y "Epístola. Al C. Andrés Quintana Roo"; "Palma", balada de Torroella; "En el mar", por Zenea; la traducción de "El Cuervo" de Poe, por Mariscal; y el "Canto Fúnebre de Bion. Idilio de Moscho de Siracusa", por Ipanthro Acaico.

Pero, sin duda alguna, la materia prima de "El Renacimiento", estaba en la serie de estudios y monografías: "Acuña en México", "Conquistadores de México", "Ruinas de Tlalmanolco", "La Alhóndiga de Granaditas", por Orozco y Berra; "Sor Juana Inés de la Cruz" y "Descripción sinóptica de algunos idiomas indígenas de la República Mexicana", por Pimentel; "Literatura Nacional", "Estalagmita en la Caverna de San Cayetano, Guadalcázar", y "Una carta de Facundo desde Real de Catorce", por Cuéllar; "Breve noticia sobre las antigüedades de Jonuta (Carmen)", por Pedro C. Paz; "Pátzcuaro", "Uruapan" y "Santa María del Río, Ojo Caliente y Guanajuatito", por Eduardo Ruiz; "Consideraciones sobre el censo de la ciudad de México en 1864", por J. Rafael de Castro; "Jalapa" y "Rafael Roa Bárcena", por Gonzalo de Esteva; "Efemérides", por Ignacio Cornejo; "Curiosidades bibliográficas", por Ulink; "Ensayo arqueológico. Descripción de un monumento azteca", por Chavero; "Convento de la Merced", por Julio Laverriera; "El Valle de Orizaba", por Arróniz, hijo; "Las ruinas de La Quemada", por Eduardo Guillemin; "Volcán de Colima", por A. Dolfus y E. de Monserrat, con notas de Cornejo; "Ruinas de Tlalmanolco", por A. M. M.; "Descripción del Volcán de Tuxtla", por José Mariano Mociño (1793); "Un epi-

sodio de la historia de los Reyes Católicos", por Justo Sierra y varias notas filológicas por Hassey.

Fuera de la crónica semanal y de sus boletines bibliográficos, que preferían las noticias mexicanas—dándonos así los preliminares de esas investigaciones humanísticas—Altamirano publicó en la revista dos poemas suyos: "Al Atoyac" y "La salida del Sol"; algunas traducciones; notas biográficas sobre Dickens, Alcocer, López Cotilla, Del Castillo, Morales y Fernando Orozco y Berra; tres artículos muy amenos: "Las fiestas de septiembre en México y Puebla", "Fábrica de sedas de Labat y Francoz" e "Inauguración del tramo de ferrocarril de Apizaco a Santa Ana Chiautempán"; lo mismo que su novela "Clemencia".

El Maestro dijo bien en la introducción del segundo tomo de "El Renacimiento": "nuestro período llegará a ser un monumento en el que se examinarán más tarde los grados de adelanto literario de la época presente". Y satisfecho por haber realizado su programa, anunció: "nuevos proyectos literarios nos impiden continuarle".

Del ideario del Maestro, —que tiene viva actualidad— desprendemos estas afirmaciones categóricas:

1.—Triste, muy triste es considerar que en nuestra República hay todavía pueblos enteros sumidos en esa crasa ignorancia que coloca a los hombres muy cerca de las bestias, y que, sin embargo, podrían muy bien hallarse en un estado de instrucción y de prosperidad envidiables, si una mano feroz no los hubiese privado de los beneficios de la enseñanza.

2.—Hay algo más para los jóvenes estudiosos de México que hacer versitos y novelas. Hay la historia, que nos brinda con sus ricos tesoros desconocidos, y que cuando se exploten enriquecerán al mundo, como le han enriquecido los metales de nuestras minas.

3.—Nosotros deseamos que la juventud de México se consagre al estudio de esta lengua tan interesante, (la mexicana) pues causa pena considerar, que un Brasseur de Bourbourg y un Smith y un Stephens, conozcan mejor la lengua de los antiguos señores del Anáhuac, que nosotros, en cuyas venas corre la sangre mexicana.

4.—Las grandes fiestas de la industria y del trabajo no son una vana fórmula con que se halaga el amor propio del empresario afortunado y en que se hace ostentación de una fortuna inse-

lente; son los misterios de un culto a que se va acostumbrando al pueblo, y que mantiene su vigor, y que despiertan sus nobles ambiciones, y que le hacen entrever otros horizontes de bienestar y de riqueza, que la indolencia le encubre o que el desaliento le hace ver muy lejanos, casi imposibles de alcanzar.

5.—En uno de los barrios más apartados del centro, en el extremo oriental de México, allí donde se aglomera la población más infeliz y más abandonada; allí, donde la ignorancia tiene un foco amenazador, y en donde puede decirse que la barbarie se presenta más espantosa, precisamen-

te por hallarse más próxima al refinamiento y al lujo, la Sociedad de Beneficencia ha ido a establecer dos misiones, que sin duda alguna tendrán los más felices resultados en el porvenir.

6.—Son teólogos, y ¿qué cosa es la teología sino el gongorismo de la idea cristiana?

7.—La civilización, ya venga de Francia, de Inglaterra, de España, de Turquía, es siempre buena, útil y grande.

Así hablaba el Maestro, el humanista, el mexicano, sintiendo las angustias de su tiempo, con su copa henchida de vino universal.

México, D. F. Octubre, 1934.

De la antología de Altamirano

LAS AMAPOLAS

Uror.—TÍBULO

El sol en medio del cielo
Derramando fuego está;
Las praderas de la costa
Se comienzan a abrasar,
Y se respira en las ramblas
El aliento de un volcán

Los arrayanes se inclinan,
Y en el sombrío manglar
Las tórtolas fatigadas
Han enrudecido ya;
Ni la más ligera brisa
Viene en el bosque a jugar

Todo reposa en la tierra,
Todo callándose va,
Y sólo de cuando en cuando
Ronco, imponente y fugaz,
Se oye el lejano bramido
De los tumbos de la mar.

A las orillas del río,
Entre el verde carrizal,
Asoma una bella joven
De linda y morena faz;
Siguiéndola va un mancebo
Que con delirante afán
Ciñe su ligero talle,
Y así le comienza a hablar:

—“Ten piedad, hermosa mía,
Del ardor que me devora,
Y que está avivando impía
Con su llama abrasadora
Esta luz de Mediodía.

Todo suspira sediento,
Todo lánguido desmaya,

Todo gime soñoliento:
El río, el ave y el viento
Sobre la desierta playa,

Duermen las tiernas mimosas
En los bordes del torrente;
Musúas se tuercen las rosas,
Inclinando perezosas
Su rojo cáliz turgente.

Piden sombra a los mangueros
Los floripondios tostados;
Tibios están los senderos
En los bosques perfumados
De mirtos y limoneros.

Y las blancas amapolas
De calor desvanecidas,
Humedecen sus corolas
En las cristalinas olas
De las aguas adormidas.

Todo invitarnos parece
Yo me abraso de deseos;
Mi corazón se estremece,
Y ese sol de Junio acrece
Mis febriles devaneos.

Arde la tierra, bien mío;
En busca de sombra vamos
Al fondo del bosque umbrío,
Y un paraíso finjamos
En los bordes de ese río.

Aquí en retiro encantado
Al pie de los platanares
Por el remanso bañado,
Un lecho te he preparado
De eneldos y de azahares.

Suelta ya la trenza oscura
Sobre la espalda morena;
Muestra la esbelta cintura
Y que forme la onda pura
Nuestra amoroso cadena

Late el corazón sediento;
Confundamos nuestras almas
En un beso, en un aliento...
Mientras se juntan las palmas
A las caricias del viento.

Mientras que las amapolas,
De calor desvanecidas,
Humedecen sus corolas
En las cristalinas olas
De las aguas adormidas.”—

Así dice amante el joven,
Y con lánguido mirar
Responde la bella niña
Sonriendo... y nada más.

Entre las palmas, se pierden;
Y del día al declinar,
Salen del espeso bosque,
A tiempo que empiezan ya
Las aves a despertarse
Y en los mangles a cantar.

Todo en la tranquila tarde
Tornando a la vida va;
Y entre los alegres ruidos,
Del Sud al soplo fugaz,
Se oye la voz armoniosa
De los tumbos de la mar.

Junio. 1858.

AL ATOYAC

Abrase el sol de Julio las playas arenosas
Que azota con sus tumbos embravecido el mar;
Y opongan en su lucha, las aguas orgullosas,
Al encendido rayo, su ronco rebramar.

Tú corres blandamente bajo la fresca sombra
Que el mangle con sus ramas espesas te formó;
Y duermen tus remansos en la mullida alfombra
Que dulce Primavera de flores matizó.

Tú juegas en las grutas que forma en tus riberas
De ceibas y parotas el bosque colosal;
Y plácido murmurar al pie de las palmeras,
Que esbeltas se retratan en tu onda de cristal

En este Edén divino, que esconde aquí la costa
El sol ya no penetra con rayo abrasador;
Su luz, cayendo tibia, los árboles no agosta,
Y en tu enramada espesa, se tiñe de verdor.

Aquí sólo se escuchan murmullos mil suaves,
El blando són que forman tus linfas al correr,
La planta cuando crece, y el canto de las aves,
Y el aura que suspira, las ramas al mecer.

Osténtanse las flores que cuelgan de tu techo
En mil y mil guirnaldas para adornar tu sien;
Y el gigantesco loto, que brota de tu lecho,
Con frescos ramilletes inclinase también.

Se dobla en tus orillas, cimbrándose, el papayo,
El mango con sus pomos de oro y de carmín;
Y en los ilamos saltan, gozoso el papagayo,
El ronco carpintero y el dulce colorín.

A veces tus cristales se apartan bulliciosos
De tus morenas ninfas, jugando en derredor;
Y amante las prodigas abrazos misteriosos,
Y lánguido recibes sus ósculos de amor.

Y cuando el sol se oculta detrás de los palmares,
Y en tu salvaje templo comienza a obscurecer,
Del ave te saludan los últimos cantares
Que lleva de los vientos el vuelo postrimer.

La noche viene tibia; se cuelga ya brillando
La blanca luna, en medio de un cielo de zafir,
Y todo allá en los bosques se encoge y va callando,
Y todo en tus riberas empieza ya a dormir.

Entonces en tu lecho de arena, aletargado,
Cubriéndote las palmas con lúgubre capuz
También te vas durmiendo, apenas alumbrado
Del astro de la noche por la argentada luz.

Y así resbalas muelle; ni turban tu reposo
Del remo de las barcas el tímido rumor,
Ni el repentino brinco del pez que huye medroso
En busca de las peñas que esquivo el pescador.

Ni el silbo de los grillos que se alza en los esteros,
Ni el ronco que a los aires los caracoles dan,
Ni el huaco vigilante que en gritos lastimeros
Inquieta entre los juncos el sueño del caimán.

En tanto los cocuyos en polvo refulgente
Salpican los umbrosos yerbajes del huamil,
Y las oscuras malvas del algodón naciente,
Que crece de las cañas de maíz, entre el carril.

Y en tanto en la cabaña, la joven que se mece
En la ligera hamaca y en lánguido vaivén.
Arrúllase cantando la zamba que entristece
Mezclando con las trovas el suspirar también.

Mas de repente, al aire resuenan los bordones
Del arpa de la costa con incitante son,
Y agítanse y preludian la flor de las canciones;
La dulce malagueña que alegra el corazón.

Entonces, de los Barrios la turba placentera
En pos del arpa, el bosque comienza a recorrer,
Y todo en breve es fiestas y danza en tu ribera,
Y todo amor y cantos y risas y placer.

Así transcurren breves y sin sentir las horas;
Y de tus blandos sueños en medio del sopor
Escuchas a tus hijas, morenas seductoras,
Que entonan a la luna sus cántigas de amor.

Las aves en sus nidos, de dicha se estremecen,
Los floripondios se abren su esencia a derramar;
Los céfiros despiertan, y suspirar parecen;
Tus aguas en el álveo se sienten palpar.

¡Ay! ¿Quién en estas horas en que el insomnio ardiente
Aviva los recuerdos del eclipsado bien,
No busca el blando seno de la querida ausente
Para posar los labios y reclinar la sien?

Las palmas se entrelazan, la luz en sus caricias
Destierra de tu lecho la triste oscuridad;
Las flores a las auras inundan de delicias...
Y sólo el alma siente su triste soledad!

Adiós, callado río: tus verdes y risueñas
Orillas, no entristezcan las quejas del pesar;
Que oír las sólo deben las solitarias peñas
Que azota, con sus tumbos, embravecido el mar.

Tú queda reflejando la luna en tus cristales,
Que pasan en tus bordes tupidos a mecer
Los verdes ahuejetes y azules carrizales,
Que al sueño ya rendidos volviéronse a caer.

Tú corre blandamente bajo la fresca sombra
Que el mangle con su ramas espesas te formó;
Y duermen tus remansos en la mullida alfombra
Que alegre Primavera de flores matizó.

Julio 2 de 1864.

Estampas

En la que se habla del progreso de la codiciosa aviación comercial yanqui

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y enero del 35 =

El progreso rápido de la aviación comercial tiene en las organizaciones aéreas yanquis promotor activo y codiciosa. Dueñas esas organizaciones de concesiones ventajosísimas para ellas por el largo plazo y por las entregas que hacen estos pueblos de sus rutas aéreas, han empujado hacia el dominio una aviación que dará dentro de breves años a los Estados Unidos un señorío feroz. El propósito es llenar el espacio de la América entera de naves yanquis cuyas entrañas irán repletas de mercaderías para los mercados en que estamos siendo transformados de acuerdo con la concepción que el político yanqui tiene de estos pueblos. Mercados que consumen mucho porque surten poblaciones inmensas. Los Estados Unidos tienen industrias con qué abastecernos. Y si la aviación comercial ha logrado vencer obstáculos y construir el tipo de avión seguro que acumule toneladas sin riesgo, la conquista será cosa cierta y próxima. En el interés del Departamento de Estado está continuar el progreso indeclinable de su aviación.

Las concesiones obtenidas por la Pan-American Airways, Inc. y por la Pan-American Grace Airways, Inc., son concesiones calculadas para hacer en veinte años la conquista absoluta del aire en la América. Cada pueblo puso sus rutas bajo el dominio de esas compañías. En la actualidad dominan ellas sin rivalidad

por parte de compañías europeas. En aquellos países como Colombia en donde gente alemana se adelantó y obtuvo concesiones para muchos años, el yanqui fué astuto y logró aliarse. Hoy es condueño y explota la aviación colombiana seguro de que pronto eliminará al partícipe para seguir como único amo.

La ruta aérea necesita conquistar también asiento en el suelo y en las aguas. Toda concesión aérea es concesión de tierras y aguas y medios de comunicación. Las compañías yanquis que las tienen cuentan con el permiso para usar aquellos campos que más convengan a sus necesidades y para instalar sus estaciones inalámbricas que los mantenga en contacto con la inmensa red de conquista. Cuando dimos concesiones aéreas a la Pan-American Airways, Inc. o a la Pan-American Grace Airways Inc., dimos muchos agregados de importancia inmensa.

Avanza la compañía yanqui y su aviación comercial está para dominar. En el Perú es dueña de la concesión aérea la última de las dos compañías antes citadas. El Perú tiene una geografía accidentada y para explotar su riqueza mineral debe muchas veces ascender a alturas casi inexpugnables. La aviación yanqui ha podido ensayar un tipo de avión con el cual carga y transporta maquinaria de muchas toneladas de peso. En 1933 logró transportar desde el Cuzco hasta las alturas en que están las minas de Huanacopampa 55 toneladas que fué el peso de una planta hidroeléctrica. Huanacopampa tiene una altura de 12.500 pies sobre el nivel del mar. En diez días vencían la mulas la distancia. El aeroplano lo hace en pocas horas.

El año pasado fué de 600 el número de toneladas transportadas al mismo lugar, por la Pan American Grace Airways, Inc., y la maquinaria fué más voluminosa y de difícil manejo. Los cálculos de los ingenieros hicieron posible guardar perfectamente bien el centro de gravedad y el aeroplano ascendió hasta una altura de 16.000 pies cargado hasta con 1983 kilos.

Creemos que es el primer ensayo de transporte aéreo que se hace en Ané-



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrioles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana The Gadi Co.

TELEFONO No. 3736 VICTOR CORDERO & Cía. SAN JOSE, C. R.

rica. Las compañías yanquis lo han hecho con éxito admirable y tienen así la base para una conquista segura. Dentro de breves años tendrán aviones seguros con capacidad para enormes pesos. Lo que acaban de hacer en el Perú lo harán en todos estos países. No existirán elevaciones ni sitios apartados. La aviación comercial yanqui habrá crecido tanto que podrá llegar a todas partes.

Progreso beneficioso para estos países, dirán los conformes. Es verdad que esa conquista representa muchos beneficios. Pero no compensan los males. La aviación comercial en poder de los Estados Unidos imperialistas es la esclavitud horrible para los pueblos dominados mediante concesiones a largo plazo. Ninguna otra aviación podrá intentar establecerse. El resultado será que los aviones sólo vaciarán en nuestros mercados las mercaderías y productos de la industria yanqui. No es imaginar cosas imposibles esto de decir que la aviación imperialista yanqui será la que transporte desde los Estados Unidos lo que tengamos que consumir. El ensayo realizado en el Perú pinta ya lo que será esa aviación dominada por las organizaciones yanquis. Para obtener concesiones iniciaron el transporte postal y de pasajeros. Para retenerlas renovadas continuarán el transporte en naves inmensas de carga. Lo que consiguieron en los comienzos de una aviación llena de peligros sólo les servirá para hacerse poderosos cuando ya los peligros han desaparecido y el aire ha entregado todos sus secretos al ingenio humano. Dueño el imperialismo yanqui de las rutas aéreas nos impondrá su comercio. Las distancias se acortarán día a día. La velocidad de los aviones llegará a cifras increíbles. De suerte que en pocos días el avión que sale de cualquier factoría yanqui repleto de productos yanquis podrá desembarcarlos en suelo argentino o chileno o peruano. No tendrá país alguno medios de transporte más rápidos. Ni permitiría el Departamento de Estado que los usara en países de América. Para no permitirlo es que ha obtenido concesiones adelantándose a todas las posibles competencias. La aviación comercial es en América del imperialismo yanqui.

Y la serie de esclavitudes que nos vendrán como consecuencia de ser de la organización imperialista la aviación que se sirve de nuestras rutas aéreas! El océano no ha podido ser acaparado. La ventaja de las rutas marítimas sobre las aéreas está en que no hay poder capaz de reducir a su dominio las primeras. El mar se cruza libremente y la nave ancla en puerto abierto a todas las cargas. El aeroplano va pasando por sobre territorios y ya esto supone prohibiciones grandes. Necesita el campo de aterrizaje acondicionado y cuando las naciones han entregado a empresas extrañas la explotación de sus vías aéreas, han dado el sitio de reposo también. La Pan-American Airways Inc., no permitirá que en sus campos de aterrizaje descendan naves que no

HA APARECIDO
¿A DONDE VA LA MUJER?
por **AMANDA LABARCA H.**
Valor del ejemplar: 75 céntimos oro americano
Solicitarlo a **EMPRESA LETRAS,**
Casilla número 5327. SANTIAGO DE CHILE
Pedidos de más de diez ejemplares recibirán un descuento de veinte por ciento

sean del engranaje del imperialismo yanqui. Los gobiernos al dar la concesión no hacen reserva alguna. No pueden tampoco hacer reservas porque detrás de la compañía que pide la concesión está el poder del Departamento de Estado urgiéndola e imponiéndola por medio de sus diplomáticos. De modo que la concesión con que opera la Pan-American Airways, Inc., en Costa Rica transportando hoy correo y pasajeros y la Pan-American Grace Airways, Inc., en Perú llevando hasta las minas de Huanacopampa maquinaria pesada a una altura de doce mil quinientos pies, es concesión hecha para excluir toda competencia extranjera. Lo que esas agencias de imperialismo hagan por la aviación del futuro será exclusivamente para una aviación yanqui. Ilusionarse con que cada progreso significa una ventaja para la aviación de todas las naciones que la tengan capaz de competir, es simpleza enorme. El imperialismo yanqui impulsa esa aviación. Tenemos dicho que la Pan-American Airways, Inc., nació del Departamento de Estado. Allí la concibieron los jerifaltes del imperialismo. La organizaron y la pusieron a volar sus naves con contratos para el transporte postal onerosísimos para el fisco yanqui. Esos contratos levantaron escándalo recientemente en el Senado yanqui. Era preciso entregar a la compañía del aire cuanto dinero y medios de conquista fueran necesarios a fin de que irrumpiendo de su nación se precipitara so-

bre estos pueblos y les arancara sus rutas aéreas. Por consiguiente la Pan-American Airways, Inc., y su doble la Pan-American Grace Airways, Inc., hacen progresos exclusivamente para el poder que las lanzó a ser azote de pueblos.

Confían en lo imposible aquellos que suponen que el progreso de la aviación traerá necesariamente una libertad para estos países que tienen entregada su aviación a las organizaciones yanquis. No trabajan para los años de un contrato las empresas del imperialismo. El contrato es el pretexto para poseer un recurso o de una riqueza importante de un país. Y país que da contratos se ha sumido en un vasallaje que dura invariablemente muchos años. Cuando venzan las concesiones que ahora explotan esas dos compañías, otras nuevas con mayores ventajas para ellas las sustituirán. La cadena una vez impuesta no tiene fin. El último eslabón no se pone nunca. Y cuando son eslabones del imperialismo, su número es interminable. De suerte que no es volverse pesimistas asegurar que la aviación de un Continente ha sido entregada definitivamente al imperialismo yanqui.

Lo que como progreso traiga día con día la aviación nos beneficiará en cuanto asegure medios de transporte más rápidos y seguros simplemente. Pero será siempre una aviación controlada y dominada por el poder imperialista de los Estados Unidos. Es tan rápido el avance de la aviación que a todos nos tocará ver muy pronto lo que significa para un Continente carecer de sus rutas aéreas libres. El comercio será del imperialismo yanqui. Ahora busca tratados comerciales con estos Gobiernos para asegurarse mercados libres de competidores. Pero cuando la aviación se haya comercializado, y un principio eficaz y vaticinador está en lo hecho en las alturas de Huanacopampa en el Perú, los tratados no significarán gran cosa comparados con las ventajas que darán medios de transporte ultra rápidos.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras **NATIONAL** (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Contabilidad **BURROUGHS** (Burroughs Adding Machine Co.)
Máquinas de Escribir **ROYAL** (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Co.)
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)
JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.
RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

175 AÑOS: 1759-1934

Juan Cristóbal Federico Schiller

Poeta alemán, idealista y civil

Por A. P.

= De Diario de Madrid =

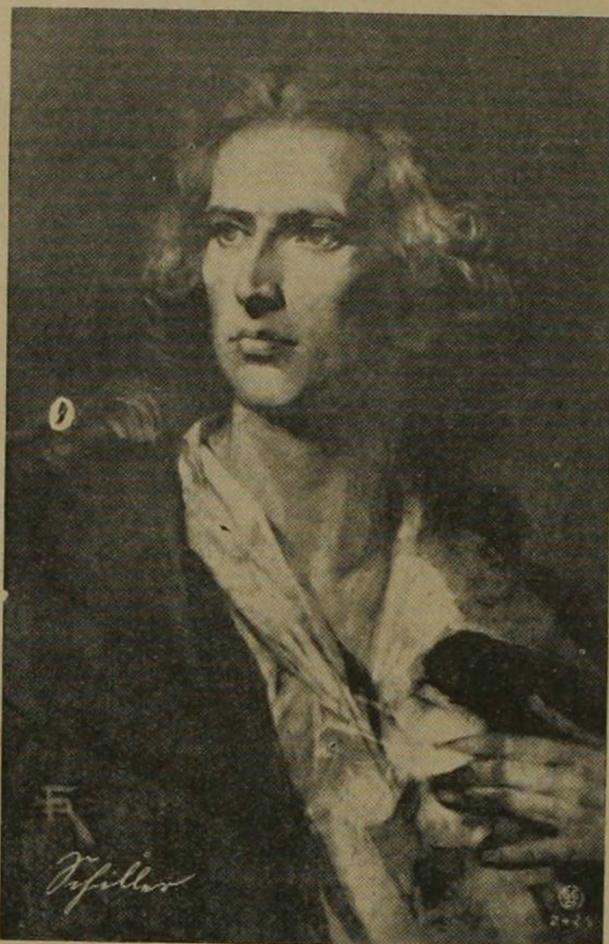
Ayer, 10 de noviembre, se han cumplido los 175 años del nacimiento del gran poeta alemán Johann Christoph Friedrich von Schiller. Vió la luz en Marbach, el año 1759, y sus ojos visionarios se cerraron el 9 de mayo de 1805 en Weimar. El mundo le ha otorgado la categoría honorable de "clásico", para indicar que Schiller no perteneció por modo exclusivo a un pueblo y a una época. Patrimonio que obliga a recordar, vivos y exaltados, su alto nombre y su elevado ejemplo. España, por añadidura, debe al poeta la gratitud de dos grandes obras sobre su historia azarosa: "Don Carlos" y "El alzamiento de los Países Bajos".

VIDA Y PASION DEL POETA

Los alemanes, como aun no han logrado resolver en nación de gran estilo sus lancinantes problemas, aman apasionadamente a sus grandes poetas — tal vez con no poco filisteísmo —, porque con ellos se hacen la ilusión de compartir el vuelo audaz del espíritu. Pongamos Schiller. Pongamos Goethe. Pongamos... El alma de Schiller, de arranques sublimes y anhelos lejanos, saltaba la estrecha barrera de su época. Su producción poética llevaba el sello de los elegidos y martirizados. El poeta era un ciudadano "der Jahrhundert, die erst kommen werden", de los siglos venideros.

Descendía de gentes de mediocre condición. Era su padre médico castrense del gran duque de Wurtemberg. El joven Schiller hubo de estudiar Teología; mas el gran duque exigía para los hijos de sus oficiales la educación militar. Siete años pasó, pues, en la Karlschule. Sus cartas de estos siete años de milite aprendiz recuerdan escenas del "Infierno" de Dante. Al tener diecinueve noviembrés el poeta rompió las cadenas de esta cárcel. Su obra primera, "Los bandidos", es como el delirio lírico de un oprimido. El gran duque se conmovió: atrajo al poeta, le castigó con catorce días de prisión, le prohibió escribir y le sometió a vigilancia de policía...

Huyó Schiller de su país natal y vivió bajo falso nombre en cualquier otro Estado de Alemania. Saldó desde allí su cuenta con los tiranos de su juventud: "La Conjuración de Fiesco en Génova" es la obra de su fuga y de su rebelión. El Destino ha de resolverse en una atmósfera de idealismo febril. Con "Kabale und Liebe", "Amor e intriga", expone un corazón juvenil y ardiente al juego frío y mortal de los enredos de la corte. Schiller tenía entonces veintitrés años y era ya uno de los "grandes



Schiller

alemanes". Iba a comenzar la segunda época de su vida.

Este tránsito culmina en "Don Carlos". Don Carlos es el hijo desdichado de Felipe II. Es el drama en que Schiller se despidió de los sueños de su juventud, encarnándolos en el romántico y fantasioso Don Carlos. Vemos a su lado al marqués de Posa, y este caballero es un combatiente por la verdad, la justicia, la humanidad, triada romántica del idealismo de la época. Bajo el vestido de este hidalgo español deja el poeta un verdadero autorretrato.

Tres años después, la Revolución Francesa. El poeta la había presentido, la había deseado oscuramente. Pero Schiller, sobre todo, era un alemán verdadero, esto es, un soñador, un lírico. La lucha crudelísima de Francia por la realización de ideales comunes al poeta, caros a su corazón, llenale de espanto. Se refugia en el pasado: estudia la historia. Luego escribe sobre la rebelión de los Países Bajos, sobre la guerra de Treinta años. Quedan dos perlas de la literatura histórica. Y el premio de esta labor no tarda: el poeta es nombrado profesor de Historia en Jena, junto a Weimar, Weimar que era como una pequeña Atenas nórdica bajo el cetro regio de Carlos Augusto y bajo el numen universal de Goethe.

En Jena despliega el genio lírico y teatral de Schiller sus grandes flores retóricas. La historia atormentada flu-

ye cálida por su pluma: "Wallenstein", imagen de la atmósfera guerrera de su tiempo, espejo de los desgarramientos medievales; "La Doncella de Orleans", primer drama romántico; "La Desposada de Messina", primera obra moderna.

Quien va a morir, aún se vuelve a los amores de su juventud con "Guillermo Tell". Pero ya no es un individuo, es un pueblo entero el que lucha por su libertad, el que rompe las cadenas de la tiranía. Es su último gran aliento. El poeta tiene cuarenta y seis años y los pulmones destrozados. Hombre y poeta ya no pueden más.

TRISTE CONMEMORACION

De su Wallenstein, Schiller dejó dicho: "Von de Partaien Gunst und Hass verwirrt, schwankt sein Charakterbild in der Geschichte" ("Derrotado por el favor y el odio de los partidos, la imagen de su carácter vacila en la historia"). Palabras proféticas del poeta, de aplicación en nuestros días a él mismo.

Sus obras primeras respiran la angustia y el aire de tormenta de la época que precede como un rumor profundo a la Revolución Francesa. Luego sus estudios de historia, filosofía y literatura acrecen su imagen del mundo. Las tragedias posteriores, en una Alemania oprimida, son expresión de su espíritu, espíritu alemán y universal al unísono, en cuya creación trabajaban con él Kant y Goethe. Su última obra, al fin, es la profecía de un Estado alemán unitario, realizado tres cuartos de siglo después. ¡Ah, pero en forma muy otra a la que había deseado el poeta!...

El Estado alemán, no obstante su densa pesantez, sírvese hasta hoy, y ahora más que nunca, de la lírica elocuencia patriótica y civil del poeta. Lo heroico en sus personajes, la titubeante oscuridad de su "pathos" cívico, el disfraz poético de sus proclamas políticas y nacionales... todo eso es vivo aún para ese pueblo alemán que se mueve todavía en una especie de pubertad del espíritu. Pero no habla quizá el verdadero Schiller. Su lirismo tal vez se presta a que hoy festejen una figura de Schiller adecuada a la propia imagen de los señores de la Alemania actual. El ídolo nacional, al que se fuerza a ser "nacionalsocialista", jamás pensó en servir de justificación a una posteridad para él imprevisible.

Si viviera Schiller, quizá lo expulsaran. Y desde el destierro, con los otros grandes espíritus alemanes de hoy, acaso exclamara con igual arranque pretérito: "Amo a la humanidad y amo la libertad. Sólo la libertad engendra co-

(Pasa a la pág. 30)

Don Pío trabaja

—¿Qué hace usted ahora, D. Pío?
—Trabajo en mi discurso académico. Lo concluiré, y supongo que lo leeré, en enero o febrero.

—¿Qué tema ha elegido?
—¿Tema?... Específicamente ninguno. Hago una cosa autobiográfica. No sé si eso gustará allí. ¿Pero qué iba a hacer si no? Yo no soy un escritor con estilo, ni una lumbrera de la palabra. Pensé que contarles un poco de mi vida a esos señores de la Academia, resultaría entretenido. Y así hice.

Por fortuna para los académicos, hay una doble compensación: Unamuno y Maeztu, que ingresan también, harán discursos de más tono que el mío. A Maeztu le oiremos una especie de sermón sobre algo así como la poesía lírica, y Unamuno volverá a decirnos que esto viene de aquí y esto otro viene de allá...

—Y la función de académico, ¿le agrada?

—¡Hombre! Depende... Ignoro si serviré. No hay duda que en llegando a viejo los honores complacen, porque la vejez es pueril. Por otro lado, la Academia, según me dicen, tiene un edificio de mucho "confort"; las cuestiones que estudia parecen tranquilas, y los académicos, aunque gente un poco apollada, son personas amables.

De vez en cuando me encanta oír a Baroja.

Hay por el mundo demasiados personajes y personajillos tiesos.

Y, queriendo o sin querer, uno los soporta todos los días. Don Pío es la naturalidad o algo que se le acerca mucho. Don Pío llama a las cosas por su nombre. Es casi la naturalidad, indudablemente; pero, desde luego — ¡cuidado! —, no es la justicia. En ocasiones D. Pío se equivoca y confunde el pan con el vino; mejor aun... De ahí nace, espléndida, una deliciosa arbitrariedad en las opiniones que es todo un aliciente, un gran aliciente, del sistema barojiano.

Enhebrar saludo con Baroja es caer en conversación, y en conversación larga: política, literatura, arte, religión... Las ideas, grandes ideas, mezcladas con chismes, con pequeños chismes. Los chismes, para que sean grandes, paradójicamente, han de ser pequeños. Baroja — español típico — es trascendental. El español — ya se sabe — asocia sus preocupaciones nimias con toda la filosofía del universo; le gusta aludir a las palabras que se escriben, respetuosamente, con mayúscula: sólo que Baroja — español singularísimo — utiliza los símbolos petrificados, más que como elementos para la alusión, como factores vivos. En Baroja, en la charla de Baroja, en la prosa de Baroja, Dios y el Diablo, por ejemplo, no son nunca entes de razón; son un algo que actúa y determina humanamente; algo que, si me apuráis, diré que llevan encima hasta su cédula personal.

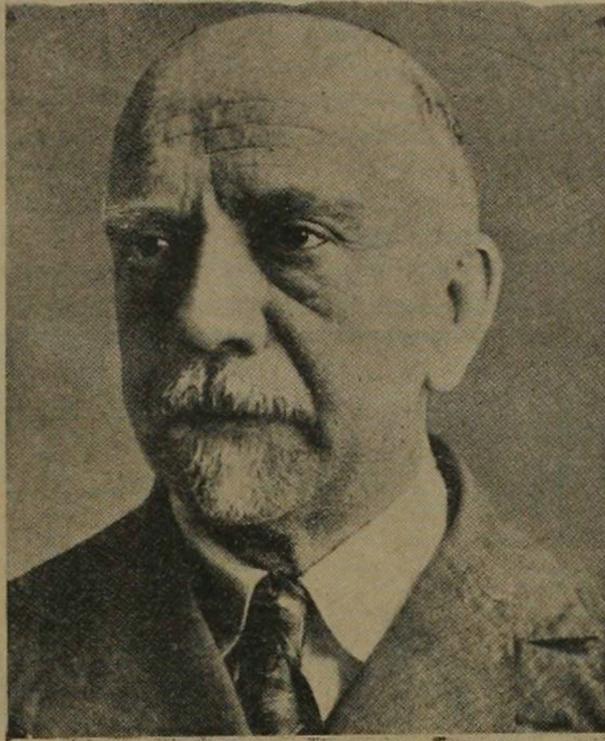
¿Tendré entonces, luego de esas acla-

Pío Baroja

En torno a lo divino y a lo humano

Por FRANCISCO LUCIENTES

= De Diario de Madrid. =



Pío Baroja
(1934)

raciones, que justificar el porqué de este reportaje?

En fin... D. Pío y yo, casi de pronto — ¡buenos españoles! —, nos encontramos hablando de política.

Males y remedios de España

—Yo, esto — habla Baroja —, no lo veo ni bien ni mal; sencillamente: no lo veo. Si no hubiera extremistas rojos y extremistas negros no habría ya República. Parece que el régimen perfecto de España, por lo menos el de más uso, podría llamarse "compás de espera". Esto de "compás de espera", que lo han inventado los periódicos, es en política lo más español que conozco. Respecto a hombres, ¿qué voy a decirle? Les quitamos la retórica, ¿y qué queda? Retórica mala, naturalmente.

Gil Robles, que ahora suena mucho, es un hermano espiritual de Azaña. El uno es de Alcalá de Henares, con todas sus consecuencias, y el otro de Salamanca... Algunos amigos me dijeron que Calvo Sotelo valía poco o nada, y, sin embargo, el otro día leí un discurso de éste, y me pareció un hombre muy listo.

La solución, a mi juicio, se encuentra en una especie de dictadura técnica. Este régimen, en serio, a salvo de vaivenes políticos, organizaría el país para que todos comieran. ¿Por qué se agotan generaciones y generaciones intentando sacar trigo de un terruño estepario? Rotúrese España a fondo; sepamos cuántos somos a comer, de dónde se ha de comer y la forma más práctica de conseguirlo. No añadiré, es obvio, que el Estado debe dejarse de fantasías. ¡Porque hay que ver las cosas cómicas que ocurren en España! Por

ejemplo: ahora Villalobos se empeña en que todo el mundo estudie griego. ¿Y qué? Claro que no está mal aprender, aunque sea el griego. Pero supongamos que España consigue, tras de un dispendio horroroso, poseer cincuenta helenistas; cincuenta señores que nos explicaran los mil motivos por los que calca se escribe con dos c y no con dos k, o viceversa. ¿Y qué?, repito. ¿Van a mejorar los helenistas españoles la obra de Leconte de Lisle? ¡Y aunque la mejoraran!... ¡Eso no vale un real!... A los griegos se les quita Aristófanes, que es gracioso, y son tan lugares comunes como los latinos. Estamos viviendo en España actualmente la moda que impuso el reaccionarismo francés: "las humanidades no enseñan datos; enseñan a ser hombre"... Un tópico que hoy, intelectualmente, como preocupación estatal no rige en ningún sitio. Esto del griego a todo trapo es tan divertido como si desde la "Gaceta" se ordenara la protección a la industria de fuegos artificiales.

España no es un país imposible de gobernar, ni muchísimo menos. Existe lo que yo llamo patriotismo biológico. Patriotismo, no como una virtud, sino como una naturaleza indeclinable. He ahí un excelente punto de partida. Después, el español varía muy poco; el de hoy, su espíritu, es igual que el de los tiempos de Séneca. Existe también algo que nos aglutina a todos en un momento de apuro: la fe religiosa.

—¿Hasta dónde alcanza esa fe, don Pío?

—De arriba abajo; verticalmente. Usted ve, por ejemplo, que los más grandes ateos de España, a los quince días de sufrir una enfermedad o un encarcelamiento, se acuerdan de que son cristianos. Cristianos y católicos, claro. ¡Ya se vió ahora en Asturias con socialistas destacados! Sucede — y es lo que finge falta de fe — que el español, externamente, no da a la religión excesiva importancia. O disimula con humorismo sus terrores. El vasco, el campesino, va a misa, comulga, y si se le pregunta si cree en el más allá, responde: "Ya se van al otro mundo, sí; pero no he visto que nadie escriba nada desde allí..."

Esto es humor. El caso es que la religión está dentro, y bien dentro. Ahora hay la moda de las vírgenes portátiles. A casa traen una. Creo que la Milagrosa. Pues todos los jueves ocurre igual

"¡Pam! ¡Pam!" — dos golpes en la puerta.

La criada viene y dice:

—Señorito, ahí está la Milagrosa.

—Pues que entre, dice uno.

Y entra la Milagrosa. Y la colocan en su peana

Todo esto es muy vulgar, desde luego. Lo que ya no es tan vulgar es que de pronto, uno, sin saber el motivo, se pregunta: "¿Se habrá acordado la chica de poner aceite a la lamparilla de la Milagrosa?" Y va uno y mira. Y si no hay aceite, manda que se lo echen.

Si los españoles no tratáramos a Dios con tanta confianza, la fe parecería mayor.

Las pobres ganancias de un gran escritor

Hablamos de literatura. El diagnóstico barojiano es terrible.

—Uno escribe porque en España el tiempo hay que pasarlo de algún modo —dice Baroja—. Escribir no tiene mayor importancia que otro menester cualquiera. Lo único importante que yo le veo es que no se gana para vivir. Yo, con la pluma, consigo, el año que más, unas seis mil pesetas. Y cuente que, según los editores, soy de los que venden más. Aquí, desde el duque al chofer, y desde la cocinera a la gran dama, nadie se preocupa del libro. La vida actual tiene muchas exigencias inmediatas: el naturismo, el sol, el automóvil, la buena mesa, el baile, las piscinas, el cine, la aventura... ¿Y dónde está quien, por recreo, se encierre a solas con un volumen para pasar la tarde? Esto ya no lo concibe la gente.

Se escribe poco y malo; decae la novela... ¿Y qué? ¿Quién que no sea un loco o un descentrado va a ponerse a escribir novelas, en el mejor de los casos, por menos de quinientas pesetas mensuales?

El espectáculo es muy sencillo de resumir: no hay literatura buena porque no hay un céntimo para quien la produce; los viejos están mandados retirar, y los jóvenes con talento persiguen la gloria y la fortuna en actividades más fáciles. Y, claro, los pocos jóvenes que se arriesgan en literatura son unos pelmazos que no hay quien los soporte. Lector que atrapan, lector que curan de la funesta manía de leer. El público, en cambio, lo que sí compra es el libro-mueble. Yo conozco a pobres diablos que no gastan dos pesetas en un libro razonable y se suscriben a la "Historia de la Arquitectura Universal", en treinta tomos, por cuatrocientas pesetas, y conozco clase media provinciana que sueña con poseer el Espasa... como me decía una señora, "¡porque hay que ver lo bien que decora una habitación!"

No estoy quejoso de mi profesión. ¡Para qué!... Escribo, materialmente, sin esfuerzo. Miro al reloj y me digo: "Falta un cuarto de hora para cenar; voy a entretenerme haciendo unas cuartillas." Y las hago. Por lo común trabajo en la mañana y algún ratillo de noche. No necesito ningún estímulo artificial: no bebo; fumar, poco: un pitillo después de las comidas, y éstas muy breves. ¡Hay que cuidar las articulaciones! Las novelas las escribo divirtiéndome, sin preocuparme más que de la acción. Luego corrijo y pulo, en lo posible, la prosa.

Paseo mucho. En invierno, las tardes de sol soy feliz. La vejez sin enfermedades es una edad deliciosa. Ya no hay prisas, ya no hay apetitos urgentes de ningún género, ya no hay problemas. Todo me distrae. Veo por ahí a la juventud, chicas y chicos jun-

tos, muy moderna aparentemente, y en el fondo igual fué la mía. Oigo sin que me adviertan. Y lo mismo, exactamente lo mismo: sigue sin haber afición a nada. Estudios, deporte, cines, snobismo. ¡Tonterías! Ellos concluyen ganando unas oposicioncitas, y ellas, si consiguen casarse, son tan felices como sus abuelas. Paseo calles, muchas calles. Soy un enamorado de Madrid. El antiguo, achaque de viejo, me gustaba más. ¡Aquella Castellana inolvidable limitada por la verja del Hipódromo y la estatua de Isabel la Católica! ¡Aquel Madrid hecho para el carro y, como

todo lujo, para el coche de dos caballos! ¡Aquella carrera de San Jerónimo! Atardecido parecía un ascua. Luces, gentío, risas... En la librería de Fe situábanse en grupo, exhibiendo su inmortalidad de cotorroses, Campoamor, Silvela, Galdós... En Lhardy, los petimetres y gomosos, con Benlliure y Saint-Aubin a la cabeza. Las señoras, como ídolos fabulosos, cargadas de sedas, plumas y alhajas, pasaban y repasaban por su fielato: "Allí va la Laguna. Allí va la tal. Allí va la cual". ¡Aquel Madrid!...

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Tres cuentos chinos

Por ROMULO TOVAR

= Colaboración.—Costa Rica y enero de 1935 =

EL SUPPLICIO

De un antiguo libro chino es este cuento. Soji es un esclavo en la casa de Shan Tung, encargado de cuidar al hijo de Shan. El hijo de Shan se llama Ting. Este pequeño Ting tiene entre sus juguetes un leoncito vivo y domesticado por el hábil Soji. El animalito fué enviado como un regalo para el niño por un hermano de Shan, llamado Mang Tung, hombre muy cariñoso. Un día Soji dejó caer al leoncito por descuido y el pobre animal se murió a consecuencia del golpe. El niño Ting, hijo de Shan se puso triste cuando vió al leoncito muerto, se mostró muy enojado con Soji y lloraba lamentablemente. El padre para tranquilizar el ánimo del niño le dijo:

—No llores hijo mío. Escribiremos a mi hermano Mang para que nos envíe otro leoncito. Por el momento, ¿quieres que castigemos al esclavo Soji?

Shan había estudiado los libros sagrados y era muy sabio en sus principios.

—Sí—contestó rápidamente el niño.— Quiero que lo mates.

Shan se asustó al escuchar semejantes palabras, pero siguió preguntando al niño:

—¿Por qué quieres que lo matemos?

—Porque él ha matado a mi leoncito

Shan se dijo: o este niño tiene malas inclinaciones o va a ser un gran juez.

—Bien, ¿qué muerte quieres que demos a Soji?—preguntó de nuevo.

Y el niño dijo apresuradamente:

—Quiero que le cortes primero las orejas, después las manos. Lo sentarás al sol, desnudo, cubierto de miel el cuerpo para que lo devoren las hormigas, mientras él ve sus orejas y sus manos que pondrás en un plato parecido al que se usa para comer el arroz entre los esclavos.

El padre se quedó asombrado. Es verdad que el niño parecía repetir un fragmento de alguna narración de piratas contada por Soji; pero la prontitud del ingenio del niño le llamó la atención y se dijo: este niño tiene la vehemencia de un loco o de un príncipe.

—Está bien—observó el padre casi conmovido.—Todo se hará conforme como tú lo has dicho.

A la mañana siguiente fué llevado Soji al jardín de la vieja casa de Shan. Se le ató con una cadena a un árbol. Fueron invitadas al suplicio varias personas de la confianza de Shan. El verdugo tenía en sus manos unas grandes tijeras nuevas. Comenzó la dolorosa ceremonia.

—¿Cuál mano quieres que cortemos primero a Soji?—preguntó Shan al niño, el cual parecía tener en aquel momento un semblante varonil, severo e inflexible, aun cuando no dejaba de estar conmovido.

—Quiero que se le corte primero la

mano izquierda,—dijo casi sin titubear.

Entonces Soji levantó la cabeza que hasta aquel momento había mantenido inclinada sobre el pecho, y dijo casi llorando:

—Oh! Shan ilustre: permitidme benévola-mente que os haga una humilde advertencia antes de que corten mi mano izquierda.

—Puedes hacerla — contestó severamente Shan.

—Mi mano izquierda no puede ser cortada porque con ella he sostenido siempre las ramas de los rosales cuando desprendía flores para la dulce novia de Ting, tu digno hijo. . . .

El niño se ruborizó un poco y miró al padre con sus brillantes ojos vengativos.

—¿Qué dices a esto?—le preguntó el padre.

—Bueno,—repuso el niño—perdonadle la mano izquierda, pero cortadle la mano derecha.

Soji volvió a hablar:

—Oh! ilustre Shan, la mano derecha no me puede ser cortada porque con ella enciendo las lámparas en el altar del dios protector del niño Ting.

También le fué perdonada la mano derecha.

—¿Quiéres, entonces, que le cortemos la oreja izquierda?—Preguntó Shan a su tierno hijo. Y Soji, al oír esta amenaza, habló de nuevo.

—Oh, Shan!, justiciero y prudente: la oreja izquierda no me puede ser cortada porque con ella escucho la música del cielo para cantarle versos heroicos a vuestro maravilloso hijo.

—Te perdonaremos la oreja izquierda, pero no podrás salvar la derecha, — le dijo Shan, por su propia cuenta.

Soji gritó:

—Jamás haréis eso como sepas, oh! Shan bueno y sabio, que con la oreja derecha escucho las palabras del dios cuando entretengo la imaginación de vuestro bello hijo con misteriosas narraciones.

Hubo que perdonarle la oreja derecha, y el niño, ante la defensa del esclavo, dijo al padre:

—Dejadle libre por ahora; se ha defendido bien o se ha burlado de nosotros.

—Yo he tenido la culpa de que así hayan sucedido las cosas,—dijo Shan a su hijo;—he olvidado la forma de tu sentencia y he comenzado por querer cortarle las manos a Soji, cuando debí haber comenzado por las orejas. Así habríamos evitado que escuchara la voz de su dios protector que le ha aconsejado la manera inteligente de evadir el castigo.

Pero Shan, que era sabio, había querido que las cosas fueran así para apaciguar los secretos ímpetus del niño.

EL RUEGO DE LU IMA

Antes de casarse con Min Ching, Lu Ima, una joven bella e ingenua, le pidió a la diosa protectora de la fecundidad una sola cosa: que si su marido tuviere un temperamento duro y desagradable, pudiera ella soportarlo con resignación y amabilidad. Lu Ima contó sencilla-

mente su ruego a su esclava Ma Lan. Desde que la niña nació, esta esclava Ma Lan, se hizo cargo de la delicada flor y la llevó en sus brazos como si fuera una estrella. Al oír a la joven, la esclava Ma Lan, se rió afablemente para no herir la fina susceptibilidad de Lu Ima y para apartar de su pensamiento, toda idea adversa a la felicidad del hogar. Y le dijo este cuento que fué el último que le recitó en su calidad de guardadora.

—Lo Nun era una niña tímida como la flor de los Nun, y antes de casarse con el guerrero Fu Leng, tuvo el mismo temor de mi digna ama. Fu Leng no era un letrado, descendiente de una noble casa de sabios, como vuestro próximo marido. Fu Leng pertenecía a un clan de guerreros temibles. Pero la familia de los Nun era ambiciosa y deseaba para su hija altas posiciones en la corte. Lo Nun también fué donde la diosa y le hizo igual ruego que el tuyo. Contigo, la diosa ha sido esquiva; pero no lo quiso ser con Lo Nun.

—“Lo Nun,—le dijo—eres una florecilla delicada y medrosa como la sensitiva; pero no temas: desde ahora te doy el don de transformarte en cosas bellas cada vez que tu marido se enoje”.

Lo Nun se casó tranquilamente con Fu Leng, confiada en el don que le había dado la diosa. Algunos días después del matrimonio, Fu Leng tuvo un gran disgusto con uno de los Ministros y regresó a su casa del peor humor posible del mundo.

—Oh!, mi señor—le dijo Lo Nun—¿puedo aplacar tu pena con una humilde sonrisa de mis labios? Aun cuando las palabras de Lo Nun pudieron sonar en los oídos de Fu Leng como el canto de un pajarillo, tal era su ira que al escuchar a su esposa lanzó una dura expres-

sión de furor. Entonces Lo Nun, fácilmente, tan fácilmente como se tiene una idea fugaz, se transformó en un pequeño vaso de porcelana en el cual había una flor. Fu Leng no se dió cuenta del hecho. Comenzó a moverse de un lado para otro del saloncito tapizado en seda azul, sin advertir que su joven esposa había desaparecido. Cuando pudo darse cuenta de ello, creyó que había huído asombrada ante su irrefrenable cólera. No quiso buscarla para no dar muestra alguna de debilidad. De pronto, su mirada se detuvo en el pequeño vaso de porcelana donde había una flor. Así estuvo durante un breve instante; sin percatarse se había quedado ensimismado contemplando la bella flor y tan profundamente, que al volver en sí, consideró que había empleado el tiempo necesario para ganar una batalla, y la ilusión de ganar una batalla y de engrandecerse a los ojos de los Ministros del Rey con una gloria cierta y durable, puso en su alma la luz de una victoria, como cuando en la oscura noche brilla delicadamente una estrella. Esta primera experiencia satisfizo mucho a Lo Nun.

Una segunda vez vino enojado Fu Leng con el espantoso enojo de los hombres de su clase. Al verlo, Lo Nun le dijo tímidamente:

—“Oh! mi señor: ¿puedo volver la tranquilidad a tu espíritu turbado, con una caricia de mis manos?” Pero Fu Leng dió una gran voz y Lo Nun tuvo miedo. Para evitar los efectos de la ira en su fina y temblante alma, la joven esposa se transformó en un pequeño libro sobre la mesa de Fu Leng. El guerrero se había sentado, abatido por su propio enojo. Sin darse cuenta de sí mismo estuvo durante largos instantes. De pronto, sus ojos se encontraron con el pequeño libro. Indiferentemente lo tomó en sus manos y comenzó a leer. Era un tratado de la paz del alma escrito por una inteligente mujer que había estudiado los libros sagrados. Fu Leng se fué llenando de fervor; las páginas eran tan bellas como si hablara con delicada voz una mujer amada. Y bajo la caricia de las deliciosas palabras Fu Leng se quedó dormido. Cuando despertó tarde de la noche, el libro ya no estaba en sus manos y en cambio, Lo Nun se hallaba a sus pies con sus bellos ojos abiertos como dos lámparas de oro. Fu Leng ignoraba el misterio de que era objeto.

Pero la tercera ocasión en que Fu Leng se hallaba presa de las furias, Lo Nun apenas tuvo tiempo de transformarse en una mariposa que fué a detenerse, en su inquieto vuelo, cerca de una de las ventanas que daban a un jardín de la suntuosa casa de Fu. Desde allí escuchó atormentada a su marido en sus locas e insensatas palabras, y cuando le oyó decir:

—Lo Nun!; ¿qué se habrá hecho esta mujer que no sabe cumplir con sus deberes de esposa?, la mariposilla frágil voló hacia el espacio abierto y un pajarillo perdido en el huerto al verla, voló hacia ella como una flecha y lanzándose sobre el pequeño y fantástico juguete lo

Cansancio mental Neurastenia Surmenage Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

“presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente”

guardó rápidamente en su seno. Y mientras tanto Fu Leng continuaba furioso: —Lo Nun?... Lo Nun?...—Llamaba a gritos. Llegaron los criados y al ver a su señor, creyeron que habría enloquecido. Fu Leng corrió al jardín en busca de la joven dama, pero no encontró sino su cuerpo inanimado. Lo Nun había muerto víctima de su ilusión.

Oh! Lu Ima, mejor que ser presa de la fantasía, aprende humildemente a comprender la realidad de la vida. Cuando tu marido muestre algún enojo, por grande que sea, calla con el silencio de las bellas peonías de tu jardín.

YUAN

Este pequeño cuento fué suprimido de los textos escolares por tendencioso.

Cuando el pequeño Yuan, hijo de Lung, como la flor que comienza a perfumar, pudo apreciar el sentido de las palabras y sus padres ya podían hacerse entender fácilmente y despertar su curiosidad con canciones e historias infantiles, se fué al jardín y se sentó al pie de un bello cerezo que allí había. El esclavo Yu le preguntó:

—¿Por qué te sientas al pie del viejo cerezo?

—Vengo,—dijo el niño cándidamente— a escuchar las palabras de las cosas del jardín.

El esclavo Yu se sonrió de la ingenuidad del niño y aquella misma noche enfermó gravemente y sus ojos ya no pudieron gustar de la suave luz de la nueva aurora. Yu murió o contento de haber sorprendido la curiosidad del niño que era una forma de iniciarse en la sabiduría de la vida o en castigo por haberse burlado de su puerilidad. Pero en verdad, Yu no era del todo torpe, y no deja de ser una felicidad libertar el espíritu en la muerte.

Al día siguiente el niño fué al jardín como de costumbre. Cerca del árbol a cuya amable sombra él se sentaba con el objeto de oír las finísimas palabras de las cosas, advirtió la presencia de un anciano quien, sentado sobre la yerba parecía esperar algo.

—Yuan,—dijo dirigiéndose al niño.— Sé que tu esclavo Yu ha muerto y que tu lamentas sinceramente su ausencia, pues él te entretenía con la narración de los antiguos héroes. Como yo también amaba a Yu, para conservar su recuerdo en tu corazón agradecido, vengo a continuar su grata tarea de contarte viejas historias, algunas de las cuales yo conozco aunque no tan bien como Yu ni podré decirlas en las mismas dulces palabras tuyas. Entonces el anciano contó al niño la historia del príncipe que cuando hería con su lanza de plata la sangre de sus víctimas se convertía en flores rosadas. Otra mañana contó la historia de la princesa Mi Nola la cual gustaba de las batallas y quien, por haber ordenado la muerte de un grupo de valerosos jóvenes enemigos de su semejante a la llama encendida de una hoguera, por lo que se la conoce con el reinado, quedó convertida en piedra roja nombre de la princesa de fuego. El niño dijo a sus padres lo que le sucedía

y el abuelo, quien había sido un noble guerrero, adivinó prestamente las intenciones del viejo narrador y ordenó al padre que procurara expulsarlo de la mejor manera para no provocar su enojo que podría redundar en perjuicio del niño. El padre caviló mucho durante casi toda la noche y lo único que concibió como más oportuno fué ordenar que fuera cortado el árbol. De este modo, el niño no tendría pretexto alguno para ir al jardín. Admitió el padre de Yuan que su progenitor tenía razón, pues el espíritu pacífico no debe cultivarse en el corazón de los hombres intencionalmente. Es una tarea que debe dejarse a los dioses: que elijan ellos a quienes no deben apasionarse por las batallas, para servir dignamente a la sabiduría.

Yuan ignoraba lo que sus familiares habían hecho y temprano de la mañana próxima fué al jardín atraído por las narraciones del anciano amigo de Yu. Pero el anciano no estaba allí y el cerezo vacía tendido sobre el suelo. El niño se puso a llorar tristemente. Esperó por

largo espacio y notando que el anciano no venía, volvió a su casa. Tampoco vino el anciano a la otra mañana, ni a la tercera. Entonces se convenció con gran dolor que el anciano no retornaría. El niño se enfermó de tristeza y el padre preocupado por este hecho fué a la montaña a consultar su caso con un ermitaño entendido en los libros antiguos. El ermitaño le dijo:

—Has hecho mal Lung. El árbol vivía del alma de ese anciano y al cortarlo has hecho imposible que su alma se manifieste. Has arrebatado a tu hijo la protección y la amistad de ese hombre.

Cuando regresó a su casa, el niño había cerrado los ojos para siempre. Todos los de la casa de Lung se conmovieron, menos el abuelo quien dijo serenamente:

—El niño había nacido más para cantar que para pelear.

El padre sembró un nuevo cerezo en el mismo lugar en donde florecía el antiguo para perpetuar la memoria dulce del niño Yuan.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Los libros de autores costarricenses que en estos días han llegado a nuestras manos:

Principios de Ciencia Constitucional, por Elias Leiva Quirós. San José, Costa Rica. Imp. Gutenberg.

Bajo el sol de América (Novela), por Emmanuel Thompson. Barcelona. 1932.

Ricardo Fernández Guardia: *La Guerra de la Liga y La Invasión de Quijano*. Imp. Nacional. San José Costa Rica. 1934.

Isaac Felipe Azofeifa: *La posición actual de los estudios literarios y lingüísticos y nuestra enseñanza del castellano*. Imp. Tormo. 1934.

Aquileo J. Echeverría: *Crónicas y Cuentos míos*. Imp. La Tribuna. 1934.

Cortesía de los autores:

2 corazones atravesados de distancia. Por G. Humberto Mata.

Con el autor: Cuenca, Ecuador.

M. Alberti: *Carlos Marx y la acción del proletariado*. Buenos Aires. 1934.

Francisco Piñol: *El castillo de naipes*. Radiografía del Tío Sam. Prólogo de Antonio Royo Villanova. Librería Araluce. Barcelona.

Domingo B. Castillo: *Memorias de Mano Lobo*. Guayaquil. 1934.

Con el autor: Guayaquil, Ecuador.

Sergio Núñez: *Novelas del páramo y*

de la Cordillera. Quito. 1934. Prólogo de Isaac J. Barrera.

Con el autor: Tulcan, Ecuador.

En las ediciones «Imán», de Buenos Aires:

Abraham Myerson: *Crítica de la teoría sexual de Freud*. Introducción de C. G. Jung.

Max Nettlau: *Esbozo de Historia de las Utopías*. Trad del alemán por D. Abad de Santillán.

Por el Departamento del Trabajo, México. D. F. 1934:

La obra social del Presidente Rodríguez.

Cortesía de don Emilio Portes Gil, Secretario de Relaciones de México:

La lucha entre el poder civil y el clero. México. 1934.

Otros libros y folletos:

Enrique Anderson Imbert: *Vigilia*. Novela. Buenos Aires. 1934.

Con el autor: Paso 227. Dpto. L. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Félix M. Pelayo: *Romances del villorrio y Romances federales*. 1932 y 1934, respectivamente. Viau y Zona. Buenos Aires.

Con el autor: Cangallo 1757. Depto. 26. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Marta Brunet: la segunda edición de *Montaña adentro*, novela corta chilena que hemos releído con tanto gusto. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1934.

Con la autora: Casilla 2192. Santiago de Chile.

Andrés Lorulot: *El duelo de los sexos*. Trad. del francés, por D. Armando Panizza. En las Ediciones «Imán». Buenos Aires. Octubre de 1934.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas

J. ALBERTAZZI AVENDANO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3155

IDEAS Y FIGURAS

Socialismo experimental

Por ANTONIO ESPINA

= De El Sol.—Madrid =

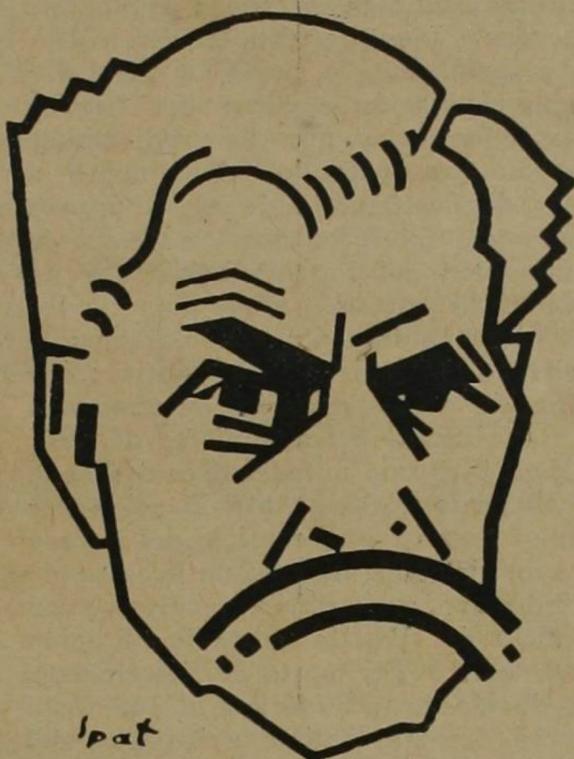
Un periodista muy inteligente, Wertheimer, antiguo corresponsal en Londres del "Vorwaerts", de Berlín, ha dicho que "el laborismo inglés significa más bien un procedimiento experimental que una doctrina política". La observación es perfecta. Tanto, que meditando un poco sobre ella, advertimos cómo se nos aclara el panorama de la Inglaterra social contemporánea y de las reacciones, que a veces nos parecen extrañas, contradictorias, del espíritu inglés.

¿Cómo existe tanta diferencia entre el socialismo "a la inglesa" y el socialismo de otros países? ¿Cómo ha podido adaptarse sin violencias al medio histórico en que vive desde hace treinta años?

Para nosotros, españoles, el fenómeno resulta un tanto incomprensible. Aquí, donde a toda especie de adaptación en política la llamamos claudicación y a toda fórmula de armonía entre contrarios truco, el hecho de que un partido anticapitalista colabore francamente con partidos capitalistas, tradicionalistas, burgueses, tiene que parecer inaudito. El "todo o nada" que aquí mantenemos siempre y para cualquier cosa se compagina muy mal con el "lo que se pueda y adelante", que es el lema práctico sostenido por otros pueblos más afortunados que el nuestro en los trances de su evolución histórica.

El caso del laborismo es altamente aleccionador. Su posición en la vida política inglesa y la manera como ha ido introduciendo en las leyes grandes reformas, modificaciones trascendentales, demuestran hasta qué punto es posible realizar sin violencias dramáticas muchos de los más avanzados principios de la economía moderna. Allí donde la táctica revolucionaria hubiera fracasado irremisiblemente, el procedimiento transaccional ha obtenido un éxito rotundo.

Verdad es que para que esto pueda ocurrir hay que contar primero con un régimen de Estado auténticamente liberal y democrático. En un pueblo sin educación democrática todo sistema de pactos deviene imposible. La atmósfera fascista, por ejemplo, asfixia el sistema de libre concurrencia política, única base y garantía de las formas estatales duraderas. Pero salvo en estos casos de situación extrema, el socialismo puede y debe más que ningún otro partido agotar los recursos de la penetración pacífica, de la colaboración inteligente con las tendencias antagónicas, de la infiltración doctrinal en el cuerpo de las teorías adversarias — en suma, del posibilismo — antes de lanzarse a la contienda revolucionaria. Lo que de aquella continua experiencia vaya quedando será lo que valga para todos. Lo útil, lo asimilable.



Ramsay McDonald
(1923)

No existe programa filosófico, ni social, ni económico, ni político que se asimile por los pueblos integralmente. Tampoco hay ejemplo en la Historia de ninguno que no haya incorporado algo, poco o mucho, a la estructura interna y siempre cambiante de la civilización.

El Labour Party fué en sus orígenes una organización de tipo obrero. Esencialmente obrero. Hoy ya no es un partido sólo obrero. Sus raíces se nutren con multitud de sindicaciones proletarias; pero a ellas han ido sumándose otras numerosas del profesionalismo intelectual, que por el hecho mismo de su conjunción con aquéllas han determina-

do el alza del nivel común y el mejoramiento de las condiciones de la lucha.

¿Lucha de clases? Ya se ve que no. Lucha normal de ideas y de intereses dentro del ámbito genérico de una igualdad, de la que a nadie conviene salirse.

Tiene razón Egon Wertheimer al colocar en la tranquila esfera del pensamiento pragmático al socialismo inglés. El espíritu inglés, nada propenso a sacrificar los beneficios prácticos de un evolucionismo oportunista al vano fetiche de cualquier dogma, resuelve sin dolorosas conmociones su problema, que en casi todos los demás países ha costado mucha sangre. Salud mental se llama esa figura. Porque en definitiva y en lo más hondo del fenómeno admirable, todo consiste en una bella disposición psicológica de la raza. Los políticos ingleses suelen formarse de muy distinta manera a como lo hacen los políticos del continente. De un político inglés a otro francés, en cuanto a formación cultural y a perfil psicológico, hay ya una gran distancia. De uno francés a otro alemán o español —por diversos motivos, y aun siendo estos últimos tan diferentes entre sí—, la distancia es enorme.

Ramsay MacDonald le dijo a Wertheimer en una entrevista ciertas palabras que nos ilustran bien sobre la mentalidad política de los britanos: "Yo he ido a la política a través de las ciencias naturales (principalmente de la biología y la geología), y no tanto a través de la filosofía. He leído a Spéncer y conozco una buena parte de la obra de Hégel, y toda, claro es, la de Carlos Marx, pero no afirmaría que me haya ocupado tanto de sociología como de ciencias naturales".

El nuevo programa del partido laborista

Inglaterra es el país donde socialismo y fascismo respetan las leyes, la Constitución y el Parlamento

Por LUIS CALVO

= Del Diario de Madrid. =

La primera huelga de tipógrafos conocida en el mundo fué una huelga frustrada que debió estallar, pero no pasó de amenaza, en el año de la reina Ana, 1703, en Londres. Era la época del alumbramiento del periodismo inglés: del "Spectator" y el "Examiner", de Steele, Addison y Swift. Inglaterra gozaba entonces de unas libertades tan amplias e ingobernadas que tuvieron más tarde que restringirse para que este país se hiciera famoso por ellas. Francia, en cambio, sufría un régimen

de castas, y al pobre Voltaire lo sopapeaban en la calle los criados de un pletimetre aristocrático. La revolución hipertrofiada de los derechos del hombre no era siquiera sueño de los galos de gleba, oprimidos por los francos feudales. La democracia, la libertad, la igualdad y todas esas cosas del gallo de París eran palabras ignoradas del pueblo. Voltaire no escribía nada más que versitos. ¿Y cómo nació entonces en Londres la idea de una huelga de tipógrafos? John Morley, que lo cuenta en uno

de sus libros de ensayos, dice que fué una huelga en defensa de la libertad de expresión. Los ingleses eran ya, sin saberlo, una raza democrática, liberal, igualada ante la ley, rebelde a la coacción, enemiga del poder personal y autocrático, enemiga de los privilegios y de las castas, y ocurrió que los jefes políticos trataron en ese año de principios del siglo XVIII de imponer la censura a los periódicos, y los obreros de los periódicos se alzaron ante los Comunes y dijeron: "Si votáis esa ley no habrá prensa en Inglaterra, porque no trabajaremos nosotros". Y no hubo ni ley ni huelga. Los obreros no sabían entonces que eran libres, ni se agrupaban en Sociedades de defensa y ataque. Pero defendían la libertad de los escritores libres.

A los dos siglos de esta huelga frustrada Inglaterra sigue siendo uno de los pocos países donde todavía no se ha puesto en jaque a la libertad individual. Y donde las dos vanguardias rivales de la política moderna: el socialismo y el fascismo, profesan el postulado de respetar las leyes vigentes, la Constitución y el Parlamento.

Hace unos días el presidente del Consejo de Francia, M. Doumergue, y el Presidente de la República norteamericana, Mr. Franklin Roosevelt, señalaban a la Gran Bretaña como el modelo más perfecto de la democracia efectiva. El riesgo de una oligarquía es aquí tan remoto que aparece inexistente. La razón es que los ingleses no se han embriagado nunca con palabras y han sabido ceder sus derechos individuales a la realidad económica y al concepto de la inmortalidad de su patria. La democracia plantea —y hoy más que antes— el problema de las relaciones del Estado con el individuo. ¿Se ha de dejar al individuo en libertad plena frente al Estado (sometidos sus derechos, como el mismo Marx decía, al respeto de los derechos del prójimo), o ha de regir un Estado omnímodo la libertad del individuo? Cuando los tipógrafos de Londres amenazaban con la huelga para defender la libertad del escritor, los ingleses de todas clases, sin saber que eran demócratas, se inclinaban hacia la libertad ingobernada del individuo. Hoy, que saben que lo son, se inclinan hacia el regimiento de esa libertad por un Estado inteligente y que no sea omnímodo. Las realidades económicas, el bienestar común y la misma defensa de los derechos individuales lo demandan.

Acaban de lanzar los laboristas su nuevo programa de combate. Todas las incitaciones revolucionarias y dictatoriales han sido estrepitosamente derribadas por la mayoría del partido. Queda en pie una serie de principios sanos de intervención estatal en la industria y de evolución económica. En ese programa se reconoce que el sistema económico existente, que tiene mu-

chos defectos, no puede caer por una acción súbita y catastrófica, sino por la paulatina intervención estatal. Que "hoy todos somos socialistas", según la frase famosa de Sir William Harcourt, y que la libre competencia está subordinada a las necesidades del Estado son cosas indiscutibles en todos los países modernos. Llámese cooperación colectiva o socialismo, lo cierto es que existe una regulación efectiva del Estado en la industria, y que los monopolios privados van pasando rápidamente a manos de la comunidad. Los puntos principales del programa laborista lo son también del Partido Liberal, y no trascurrirán muchos años sin que los conservadores ingleses los apliquen si siguen dominando la vida política: coordinación de los servicios de transporte; organización del suministro de electricidad, bajo una autoridad central, con Delegaciones locales; organización nacional a cargo y en beneficio del Estado del suministro de aguas; unificación de la industria carbonífera a cargo y en beneficio del Estado, y nacionalización de la tierra. En punto a radicalismos, el reducido grupo fascista de la Gran Bretaña es más temible a los ojos del capitalismo inglés, y en punto a libertades individuales, el laborismo sigue siendo una garantía más para los ingleses. Lo que ocurre es que la palabra

libertad, a secas, no es un clarín en Inglaterra, ni una plegaria religiosa, ni un himno bélico. "Libertad, ¿para qué?", preguntaba Lenin. Los ingleses del año 1703 le hubieran contestado: "Libertad para expresar lo que pensamos". Los del siglo XIX: "Libertad para comerciar en competencia libre con el mundo". Los de hoy: "Libertad para vivir". La libertad siempre ha tenido una aplicación práctica. Hoy, en nombre de la libertad que tienen todos los ingleses a escapar de la miseria, el Estado limita los derechos de los industriales, derroca el principio de la libre competencia y arrebatada legalmente el dinero a quien lo tiene con exceso. En el siglo último el Estado, en nombre también de la libertad, encauzó la de expresión, coartándola, cuando nociva, en leyes rigurosas. La libertad deja de ser democrática, es decir, común a todas las clases sociales, cuando un partido de clase o una clase social la monopoliza. Y hasta ahora no hay indicios de que la Monarquía inglesa sea, políticamente, un Estado de privilegios, dispuesto a quebrantar la neutralidad avizora de sus funciones.

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue- de Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, a la EDITORIAL PAN AMERICANA. (Bolívar, 375).

Juan Cristóbal Federico Schiller...

(Viene de la pág. 8)

losos y cosas insólitas. Pero ¡ay! ¡Aprisionarse al vientre de un tirano, satisfacer servilmente los desordenados caprichos de su estómago y sufrir sus impurezas!...

Para apostrofar líricamente al mismo tirano, bastaría con reanimar sus encendidas palabras de otrora: "Mis cejas os amenazarán como nubes tempestuosas; mi nombre temido dominará estas montañas como un cometa pavoroso; mi frente será vuestro barómetro. Quiero hudiros en las carnes mis es-

puelas poderosas y probar en vosotros el valor de mi látigo. En mis dominios he de ir tan lejos, que las patatas y la cerveza negra serán el regalo de los días de fiesta. La pálida pobreza y el temor de esclavo serán el lema de mi divisa, vuestra librea..."

Pero Schiller yace bajo ciento veintinueve años de muerte.

EN Nueva York, con The Franklin Square Agency (49 East, Thirty-Third Street) consigue Ud. una suscripción al *Repertorio Americano*.

GRANJA SAN ISIDRO

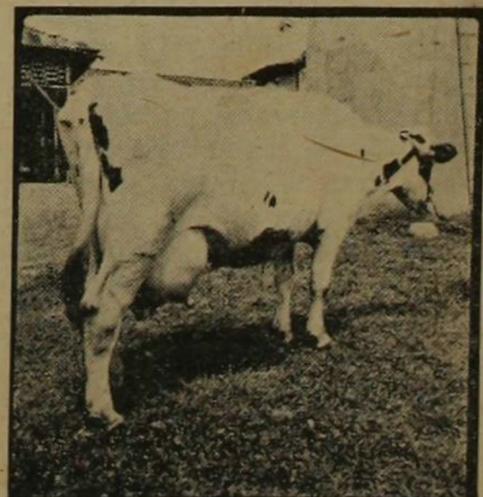
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Hato inmune a la fiebre de garrapatas.

Modelo de vaca de la Granja San Isidro. Puede Ud. poner un torete en su finca de raza tan pura como la de la *Carnation Milk Farms* sin el riesgo de que se le muera de las fiebres tropicales.

TORETES A \$ 100.00 (U. S. A.)



PROSPECTOR AVON ROSA

La resurrección de la biblioteca...

(Viene de la página siguiente)

palabra, es al sacudón heroico que usted ha dado. Eso de que la Biblioteca Nacional, que era un bién oculto, o si usted quiere, bién de manos muertas, ande ahora mezclada a la vida, mezclada a la actualidad, edificándose una casa, dirigiendo la obra de radio difusión, adoptando planes, forjando proyectos, dándose un sabio estatuto sin pedantería, todo eso es maravilloso, mi querido Daniel, y altamente consolador. En mi tiempo los policías velaban por la biblioteca. Usted y sus compañeros quieren que la biblioteca sea en gran parte para los niños. ¿Pero no se dan cuenta ustedes de que los niños se agitan, rien y alborotan? ¿O es que de veras ustedes quieren la vida con todas sus consecuencias?

Nadie sabía en aquella época lo que pasaba dentro de esos muros húmedos, sin eco y sin luz. Usted lleva la vital indiscreción hasta fundar y sostener a "Senderos", una revista, órgano de la biblioteca. Pues, señor, le juro que varios compañeros suyos en la Academia Colombiana entienden cada vez menos lo que está pasando. "Senderos" va muy bien, extraordinariamente bien, y es preciso que llegue a ser la revista del pensamiento, que no tenemos. Una gran revista, siquiera de doscientas páginas por entrega, que reúna, concentre, amalgame y esponga el espíritu nacional. Posiblemente sea Colombia, entre los países cultos, naturalmente, o que cuenten con un apreciable grupo de gentes cultas, el único que carece de una revista seria y sólida que lo represente ante la cultura universal. Usted, que tanto ha hecho, que tanto trabaja, y que, según me parece, posee el dón de hacer trabajar a los demás, tiene el deber de hacer esa revista sobre la base, ancha ya, de "Senderos". Como viejo periodista, se me ocurre que los primeros beneficiados con la existencia de publicación tal, serían los diarios informativos y políticos. Estos, en efecto, tienen hoy que cumplir, mal como es lógico, la función reservada a la revista, insertando a veces trabajos de cierto aliento, que no son para su público, y que los amarran y desvirtúan como instrumentos políticos u órganos noticiosos, quitándoles agilidad. Ya es hora de que nos diversifiquemos, de que seamos un país más heterogéneo y complejo dentro de la unidad. ¿No le parece?

Pero no abandonemos la biblioteca. Yo quisiera que todos los colombianos cayeran en la cuenta uno de estos días, de que en usted hallaron uno de los más

fuertes, seguros y tranquilos propulsores del enriquecimiento espiritual, y al más colérico enemigo de las ratas, de la ignorancia y del comején. Es más que probable, sostenido como estará por el gobierno, que usted se baste en la empresa renovadora de la biblioteca y logre que ésta se meta en muchas cosas que le fueron extrañas y le son indispensables. Pero yo sería feliz si surgiera en Bogotá una sociedad de amigos de la biblioteca, a cuyos miembros pudiera usted repartirles los trabajos secundarios.

El país iría bien con el régimen centralista, si lo practicara lealmente. Allá nos viene matando el prurito de aplicarle métodos federales, por la misma sinrazón que nos lleva, año por año, a ensayar pasitos parlamentaristas dentro del sistema presidencial. Vivimos enamorados de cuanto no somos ni tenemos. Esto viene a que la Biblioteca Nacional es quien debe organizar y atender las departamentales, infundiéndoles su mismo espíritu y dándoles idéntica reglamentación. ¿Estamos de acuerdo?

A la triste aldea que López de Mesa viene a redimir con tan magnífico ímpetu que, según parece, le dará cosas desconocidas

en la misma capital, debe llevar la biblioteca su afán divulgador y animador.

La gran biblioteca de la raza, los misteriosos signos grabados en las piedras de la Sabana de Bogotá, los jeroglíficos que indicaban el límite de las aguas montantes, las inscripciones que cubren los sepulcros de los grandes caciques, el oro y la pedrería que reposan en el fondo de las santas lagunas, Tota, Fúquene, Cachalú, las vigorosas esculturas del Huila, está ahí, muda, inerte, desmoronándose y borrándose bajo el paso del tiempo. Es urgente ir en nombre de la nueva cultura colombiana a reanudar el diálogo cortado hace siglos y a despertar las sombras románticas de los chibchas y de los muiscas asesinados sobre sus tesoros y ante la mirada de sus dioses. Si la Biblioteca Nacional secundaria, por medio de misiones especiales, de misiones juveniles, la obra del ministerio de educación, las aldeas pronto saldrían de su letargo y la vida del país sería otra cosa. Hay que hacer que lean los campesinos, Daniel, pero dándoles lectura que los interese. El campesino es avaro. No tiene medios de ser desinteresado. Nunca le haremos leer aventuras ni poesía. Pero si un día malicia que es en el libro donde está el secreto de que la semenera produzca más, de que engruese la espiga y grane mejor la mazorca, nadie leerá más tenazmente que el campesino. A la obra, pues. Cartillas agrícolas y veterinarias. No para que los deslumbren con su ciencia y su terminología nuestros sabios, sino para que las entienda el pueblo. Hé ahí la más hermosa y la más alta labor de la biblioteca, tal como usted la entiende.

Usted comprende que puedo hacerme interminable. No lo quiero. Mi propósito era sólo, como dije, darle a usted mis entusiasmas y cordiales parabienes para su obra patriótica y bella en la biblioteca. Pero, es claro, el tema es fascinador y lo va llevando a uno a reflexiones que muy naturalmente se encadenan. Por hoy, termino aquí, reiterándole con los votos de mi amistad, el testimonio de mi admiración.

Suyo afectísimo,

Whip

Armando SOLANO.

(El Espectador, Bogotá.)

LA COLOMBIANA

SASTRERIA DE

F. A. GOMEZ

Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase

₡ 1.25 ₡ 2.50 ₡ 10.00

ABONOS SEMANALES o MENSUALES

y al contado — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.

Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

EDITOR:
J. García Monge

Correos: Letra X

Suscripción mensual: \$ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—José Martí.

Representante
en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, \$ 3.50
(El año, \$ 6.00 o. a. m.
Giro bancario sobre Nueva York.

Amberes, 23 de octubre de 1934

Sr. don Daniel Samper Ortega,
director de la Biblioteca Na-
cional.—Bogotá.

Mi querido Daniel:

Después de haber escrito a usted mi carta de la semana pasada, en la cual repetí las felicitaciones que antes le había enviado por su ejemplar labor en la biblioteca, sentí el remordimiento de no publicar esos parabienes. No es justo ni humano que los buenos servidores del público, y en especial los consagrados a difundir e intensificar la cultura, queden pagados con cuatro palabras dichas confidencialmente, al oído, como si creyéramos que no debe interesarle a la masa el conocimiento de los hombres meritorios, que en el difícil momento actual seleccionan y ordenan los dispersos fragmentos de nuestro pasado, para encaminarnos al porvenir por rutas de sentimiento y de razón. Dejo, pues, en estas líneas, que yo quisiera tan solemnes como mi poca significación lo permita, la constancia de cuánto admiro y agradezco la obra de usted, incansable y patriótica, dentro de la Biblioteca Nacional.

Usted, sostenido eficazmente, según declaración suya que leí, por el gobierno del señor Olaya Herrera y estimulado ahora y comprendido por López de Mesa, el máximo diputado de mi generación a la tarea capital de la enseñanza colectiva, va rápidamente logrando la erección de una biblioteca dinámica, de una biblioteca no sólo viviente, no sólo activa, sino nerviosa, preocupada, poseída, en fin, del afán cultural, de la obsesión propagandista que cabe en un cerebro humano pero que se creía imposible en institutos de su género. Usted es, Daniel, el animador, el vitalizador de la biblioteca. Ud. es algo así como el Voronoff de la bibliografía colombiana. Ud. comprendió que nada es más tonto ni más estéril, quizá nada más irritante, que esas vastas y quietas aglomeraciones de libros que nadie lee. Yo creo que usted nunca entendió las lamentaciones de los oradores y de los escritores, cuando algunos de aquellos mudos depósitos de papel impreso y manuscrito fueron incendiados por la locura, o dispersado por la estupidez gloriosa de algún vencedor. Evidentemente, toda biblioteca es susceptible de rejuvenecer y andar, como la suya. Pero aquellas que la historia nos enseña a venerar, no

La resurrección de la Biblioteca

Por ARMANDO SOLANO

= De *El Espectador*. Bogotá =



Armando Solano

Por Rendón

Armando Solano, rector del Colegio de Boyacá

Armando Solano acaba de aceptar —en un comunicado corto, sencillo y conmovido— la rectoría del Colegio de Boyacá. El deseo de servirle a la tierra mueve al escritor a la aceptación de un cargo modestamente honroso. Ningún poeta, capitán de almas, intérprete de sentimientos colectivos, se halla tan vinculado a su tierra como Armando Solano a Boyacá. Entre el escritor y la raza se ha entablado un diálogo permanente, del cual existe el testimonio escrito en un bello libro sobre la melancolía indígena.

Boyacá posee un espíritu propio, un autóctono y elemental sentido artístico. No hace mucho Germán Arciniegas, sobre el lomo de los caballitos de Ráquira, hizo una incursión a la sensibilidad boyacense. Ese intento de estudio sobre peculiaridades nuestras, tuvo su iniciador en Armando Solano. En su viaje por Europa ha enriquecido su inteligencia. Pero una nostalgia sentimental de su país lo incorpora de nuevo a él.

Ninguna elección más acertada que aquella que escogió a Armando Solano para dirigir un instituto de enseñanza. La labor de Solano no será la simple labor pedagógica. Cuánto logrará la influencia de este extraordinario y cariñoso analista de su pueblo sobre una generación de boyacenses que aprenderá a amar a su región y a su raza, ennoblecidas por el bello idioma que mueve Armando Solano en loanza de ambas.

La permanencia de Solano en el consulado de Amberes, donde realizó una espléndida labor benéfica para el conocimiento de Colombia en Europa, ha servido para acrecentar, avivar y estimular su amor por los pequeños y entrañables destinos de su departamento, diferenciado con rasgos típicos en la topografía espiritual de la república.

El gesto de Solano es uno de esos gestos tan sólo logrados por inteligencias de amplia generosidad. Ejercerá un magisterio ejemplar desde la rectoría del Colegio de Boyacá. Como un verdadero pastor de espíritus, irá adoctrinando voluntades, en un amplio ademán de sembrador. (*El Tiempo*. Bogotá)

(*Sigue en la página anterior*)

acierto a imaginarlas sino como la sucesión de penumbrosos salones desiertos, donde apenas roe algún vetusto pergamino, uno de aquellos investigadores egoístas que buscan sólo la vanagloria, o una voluptuosidad impotente.

La biblioteca actual, que dicho sea de paso no abunda tampoco en Europa, no puede ser sino un centro de trabajo útil. Util no quiero decir remunerado inmediata y materialmente, sino apto para aumentar el patrimonio de la especie. En rigor, en rigor, la biblioteca que hoy necesitamos bien pudiera aún no tener inmensas estanterías abarrotadas de volúmenes. Bien le pudiera bastar con un pequeño fondo de libros en permanente consulta, siempre entre las manos de alguien, acompañando a casa al desvelado estudiante, y regresando a la biblioteca para partir en seguida. Quizá todas las bibliotecas acaben por ser ambulantes, como las secciones que hoy se fundan por todas partes. Nuestra época, con claro pero irremediable desacuerdo, aborrece lo sedentario. Y me parece que tal es la fisonomía que usted ambiciona darle a nuestra biblioteca, es decir la de una colección de herramientas siempre nuevas, siempre limpias, para el trabajo intelectual, trabajo que cada día se diferencia menos de los otros.

Cuando yo estudiaba, o mejor dicho, cuando era muchacho allá en nuestra dulce Santa Fe, me aventuraba de vez en cuando por la sala de lectura de la biblioteca del Salón de Grados. Y son pocos los recuerdos que guardo de algo más lóbrego y repelente. El trabajo de consultar los sucros catálogos que se deshacían bajo los dedos, era inútil. Allí no figuraba nada aprovechable; cada que permitiese ampliar nuestras ideas en las materias que cursábamos entonces. Nada que nos informase acerca de las tendencias literarias en boga, ni de sus antecedentes. No recuerdo con precisión si figuraba el Quijote, pero sí, en todo caso, que se le reputaba lectura vedada a los jóvenes. Aquello era como una gran prendería, como una "morque" de los libros, como un cuarto de San Alejo consagrado a los papeles. Después nunca volví. Evidentemente, debo confesar que no seguí los hipotéticos progresos que allí pudleron realizarse.

A lo que asisto de lejos con emoción, con emoción, esa es la

(*Pasa a la pág. anterior*)